

Hé aquí los nombres de nuestros respetables y consecuentes amigos, cuyas adhesiones al manifiesto de nuestro partido recibimos ayer:

«Sres. marqués de Sotomayor, grande de España, marqués de Gelas.—D. Gabriel Jarabá, ex-diputado.—D. Agustín Armero, ex-senador.—D. Francisco Cristóbal Portas.—D. Luis Rodríguez.—D. Manuel Joaquín Pascual.—D. Juan Pinaña.—D. Barzana Ilaña.—D. Pedro López Alonso.—D. Nicolás de Otto.—D. Nicolás Ojeda ex diputado.—D. Ramon Campuzano.—D. Pascual Capdevila y Martín.—D. Tomas Capdevila y Martín.—D. José Carrion y García.—D. Angel García.—D. José García de Orozco y Atienza.—D. Gregorio de Jove y Jove.—D. Mariano María Blázquez.—D. Manuel Molina y Jimenez.—D. Faustino Molina y Lucas.—D. Ramon Orozco y Atienza.—Don José Orozco y Yusti.—D. Lázaro Rodríguez.—D. Manuel Rodríguez Monge.—D. Juan Romeo y Padilla.»

LA DERROTA EN EL TRIUNFO.

El partido progresista se encuentra en la plenitud de su triunfo: ha dominado por completo dos años seguidos la sociedad española. Tiene su rey: tiene su ministerio compacto: tiene sus Cortes con una mayoría obediente, sumisa y ciega, una mayoría que vota sin discutir todo aquello que quiere el general Prim. Tiene todos los empleados públicos de su partido, la justicia y la administración. Tiene todas las diputaciones provinciales, todos los ayuntamientos.

El partido progresista dice todos los días por el órgano de sus jefes en las Cortes, y por el órgano de sus periódicos, que los demás partidos son despreciables, desorganizados; que no tienen el menor valor ni importancia en el país; que ni las opiniones adversas a las progresistas son de esta época, ni los hombres que las profesan tienen la menor autoridad.

No exageramos. Ponemos las cosas en el punto de vista en que las coloca el poder dominante. Habiendo hecho toda la maquinaria como os ha parecido conveniente, habéis fundado una sociedad a vuestra imagen y semejanza. Teneis el poder sin condiciones: teneis adversarios sin vida ni movimiento.

¿Qué habéis dicho cuando erais oposición? ¿Qué habéis hecho desde el poder? ¿Cómo se encuentra la sociedad española? ¿Cómo vais a entregar al pueblo español al nuevo rey cuando venga? ¿Qué reformas habéis intentado? ¿Qué mejoras habéis realizado en dos años de mando, en dos años de dominación, como no la ha ejercido nadie?

Responded.

Habéis dicho y habéis prometido que un país constitucional no puede estar sometido constantemente a la fuerza material de los soldados: habéis pedido, como prueba evidente y razonable de que la opinión pública estaba en vuestro favor, que el gobierno constituido en error en los cuarteles a los soldados para que el pueblo libremente manifestara su opinión, y no os habéis sostenido un solo día sin el apoyo de las bayonetas, única fuerza que os resta, y en el acto más crítico y decisivo, en el acto de nombrar rey, habéis rodeado la representación nacional de fusiles y cañones, de tal modo que en lugar de parecer Madrid en aquel día un pueblo libre, se asemeja completamente a un pueblo esclavo, preso y con cadenas.

Habéis proclamado el principio de las incompatibilidades, y habéis hecho nombrar un rey por vuestros empleados, y habéis allegado muchos votos con las promesas de nuevos destinos.

Habéis estado predicando como furias todo género de ideas subversivas, porque no se os entregaba el poder; habéis predicado y sostenido todas las utopías que predicaban los republicanos y algunas más, y ahora llamáis rebeldes a los que os han ayudado a escalar el poder, y cuando os recuerdan vuestras palabras de honor, les contestáis a metrallazos.

Habéis dicho, terminantemente, que no hay verdadero gobierno constitucional cuando los partidos no turnan en el poder, y habéis querido legitimar vuestra rebelión, suponiendo obstáculos tradicionales en la persona que ocupaba legítimamente el trono, y habéis elegido un rey de par-

tido, a condición de que os mantenga perpetuamente en el poder, y os sublevará ya ante la idea de que ese rey que habéis nombrado pueda elegir sus consejeros entre los es. años que no sean progresistas.

Os habéis escandalizado de la unión liberal, y en razón, porque parvartia a los partidos y a las personas por el método infame del resellamiento, y vosotros habéis acudido a este mismo reprobado sistema para conseguir mayoría en el asunto más vital de la revolución; y en lugar de despreciar a los apóstatas, los halagáis, les contempláis para hacer la larga mas estensa en lugar de cionarizarla.

Os habéis burlado de las exposiciones de vidas y haciendas hechas por las clases mas nobles y mas poderosas de la sociedad, y acudís a la fabricación de exposiciones de los pueblos mas miserables de España en favor de vuestro rey, poniéndolos en ridículo y en carnicina.

Sois los monjes de Balliber queriendo remedar los actos de vigor y de autoridad de los moderados.

Habéis ofrecido disminuir las contribuciones, y las contribuciones se han aumentado.

Habéis ofrecido nivelar el presupuesto, y el presupuesto tiene un déficit de 1.000 millones.

Habéis ofrecido la publicidad para todas las operaciones de Hacienda, y nadie ha podido conseguir, en dos años, averiguar vuestros misterios.

Os hacéis los virtuosos y los escandalizados, porque los ministros y los subsecretarios andaban en coche, y porque alguna vez se daba algún baile oficial en los tiempos pasados; y ahora, aun a riesgo del mareo, no hay pelafustan que no vaya en coche, y no habéis disminuido ni los miserables 30.000 reales de gasto, que antes queráis destinar a obras de misericordia. Antes mucho hablar de los pobres, y ahora mucho haceros vosotros los ricos.

Habéis atronado los oídos de los españoles cuando a Prim, convicto y confeso de conspirador, se le mandaba de cuartel a Oviedo, eso que encontré siempre tantos indultos como causas se le formaron, y desde el poder os habéis vengado miserablemente de todos vuestros enemigos.

Habéis hablado con calor contra los bandos militares cuando era preciso acudir a ellos por vuestras turbulencias, y ahora manteneis en sus puestos a Buceta y Allende Salazar, después de haber publicado disposiciones militares que hacen mucho honor a Turquía; y, por último, habéis dado el espectáculo repugnante de tender asechanzas a vuestros adversarios para cogerles en lazos de mala ley como si fueran fieras.

Habéis ofrecido que no habríais quintas, y ametralláis a los que os piden que cumpláis vuestra palabra.

Habéis estado veinte años ofreciendo que no habríais contribución de consumos, y ni eso habéis podido cumplir.

Vosotros estareis muy satisfechos porque gozáis de las dulzuras del poder, pero el interior de vuestra conciencia debe estar lacerado y gangrenoso, porque sabéis que así no se conducen los hombres que se respetan, que así no adquieren crédito los gobiernos que quieren tener el nombre de tales: que así no hay respeto; que así no hay prestigio; que hablar todos los días contra los gobiernos anteriores, y tener que remedar a esos gobiernos, en todo lo que hicieron para sostenerse accidentalmente en el mando, es cien veces peor que estar toda la vida en la oposición, bajo el punto de vista de la moralidad, de la autoridad y del decoro.

No hay una sola cosa de las que habéis reprobado, no hay una sola cosa de aquellas que decís que hacen lícitas las conspiraciones y las sublevaciones, que no hayáis ejercitado sin necesidad y con abuso; y así es que en la cumbre del poder y llenos de oro, sois el objeto del desprecio de vuestros antiguos amigos y de la risa y del escarnio del público.

Todo lo teneis bien merecido.

NI POR ESAS.

La *Iberia* y El *Imparcial*, que son los dos periódicos acostados mas furibundos, se despanchan a su gusto celebrando las escelencias del futuro rey, y el entusiasmo que en todas partes ha producido su elección. El país, entretanto, continúa demostrando en todas ocasiones, y de la manera mas expresiva, su repugnancia a recibir un rey extranjero, que ni ha obtenido, ni obtiene, ni obtendrá nunca sus simpatías. La oposición es unánime, y cada día mas acentuada, y es preciso ser contumaz y ciego para resistirse a la evidencia y no verlo que pasa a la clara luz del mediodía.

Es preciso, para negar la universal impopularidad del candidato, tener la frescura de *La Iberia*, que se ha atrevido a decir que el día de elección no se adoptó disposición alguna militar: que no hubo en los cuarteles un solo soldado sobre las armas; y que en las afueras de la puerta de Alcalá no había mas que las piezas absolutamente indispensables para hacer las salvas cuando no hay en todo Madrid quien no viese el colosal aparato militar desplegado dentro y fuera de la población, y sonriese maliciosamente ante aquella prueba del convencimiento que existía en el gobierno de que era altamente impopular su propósito.

A mucho obliga el ministerialismo, mas nunca hubiéramos imaginado que fuesen tales sus exigencias, que comprometiesen a estampar artículos como los que estos días aparecen en los dos periódicos citados. Ciertamente que después de los estupendos elogios dirigidos al Sr. Ruiz Zorrilla, a quien en todos los artículos es preciso nombrar, llamándole «nuestro ilustre amigo», «nuestro ilustrado amigo»; después de tales elogios, decimos, se comprende que se elogie también al duque de Aosta, y se diga que es muy inteligente, muy ilustrado, y que habla perfectamente el español.

Oficialmente se hace cuanto se puede para marear al duque italiano, haciéndole creer que aquí se ha recibido como una bendición de Dios, su elección; que es muy simpático y se le quiere mucho. El presidente de las Cortes pronunció un discurso, para que apareciese al día siguiente en el *Diario de Sesiones*, y produjera su efecto en Florencia, ya que un España no había de producir ninguno favorable: *La Iberia*, periódico semi-oficial, escribe artículos que hacen caer de espaldas a cualquiera que no sea progresista: la *Gaceta* publica adhesiones de comités progresistas y ayuntamientos progresistas de Santirós de Villacastin, del Barro, de Pozo Llorente, de Porta, de Villalobos, de Aizadabias, de Tapiolas, de Valdeladuey, de Arconchel, de Almesear, de Cuart de Poblet, de Alamas, Picasent, de Fonseca y otros puntos tan conocidos y célebres como los nombrados: la comisión estética capilla sus frases, que para asuntos oficiales no había tenido necesidad de sacar desde Setiembre de 1863; los agregados a la comisión buscan a toda prisa aquella prenda, se asean los alrededores de palacio, poniéndolos llenos de arbustos y yerbecitas como un nacimiento: por dentro hay gran actividad de tapiceros y adornistas de todas clases: en una palabra, se hace cuanto se puede y nada deja que desear el celo realista de los hombres de la situación.

En cambio, se murmura por todas partes y no hay quien tenga la abnegación suficiente para pronunciar una sola palabra a favor de la futura dinastía. Se han profulgado con increíble profusión los retratos del duque y de la duquesa, sin que haya escapado ni estantería donde no se ostenten en distintos trajes y posturas; pero allí están para ser objeto de los epigramas y chanzonetas de todo el mundo: se ha dado un plus de dos reales y chorrizo a la tropa, con el plausible motivo de la elección del duque; y los soldados han comido el chorizo y gastado los dos reales, sonriendo al pensar que se les trata de dar un rey que comienza valiéndose de un chorizo y media peseta por año.

Las demostraciones se suceden sin interrup-

ción, y en algunos puntos se ha necesitado impedirlos o disolverlos a tiros: se anuncia la adopción de medidas violentas para comprimir la expresión del voto general contrario a la candidatura aostina: no hay quien no angue las mayores calamidades desde el día en que el duque se sentara en el trono: cuanto tiene de notable nuestra sociedad tiene formado el decidido propósito de alejarse desde el primer día de la situación que se cree con el nuevo reinado; el pueblo en masa le repele instintivamente: ¡es todo esto para inspirar el entusiasmo a que se refiere *La Iberia*, y del cual dice que participan todos los liberales!

Por mas ruido que se haga para que se oiga la voz de la verdad; por mas incienso que se quemante delante del nuevo idolo para interponer una nube entre sus ojos y el pueblo español, todo será en vano, y la verdad y la luz llegarán a donde deben llegar. Quizás han llegado ya; y el disgusto y la zozobra que se han apoderado de los prohombres del grupo aostino al ver que no llega la suspirada aceptación tal y como se desea, y la demora en aceptar, después de tanto afán por obtener la elección, revelan que todo se ha desquiciado y ha caído la venda que cubría los ojos de algunos políticos de Italia.

Lo mejor que para todos puede acontecer, es que el duque de Aosta no caiga en la tentación de aceptar; se librará a si propio y librará a Italia de graves compromisos, y a España de nuevos disturbios sobre los muchos que la han agitado en el presente siglo.

MONSIEUR MARTIN.

M. Martin es un verdadero estuche, un diplomático consumado. Dá gozo leer sus despachos, en que resaltan una perspicacia nada común, un tino exquisito y un conocimiento de la lengua castellana, que envidiaría la academia de la lengua.

Van a juzgar nuestros lectores por su último parto diplomático-literario.

Nuestro Monarca, representante de España, participa a Aosta su nombramiento de rey a la portezuela del carruaje de Amadeo, ni mas ni menos que si fuera a decirle: «los señores no están en casa.»

Observa después, que recibe la noticia con cierta emoción. ¿De qué clase será esa emoción? De pena o de gozo?

Retírase luego a su casa, se entera de los nombres de las personas de la comisión que va a ir a Italia, y como el gastrónomo que saborea una bien sazónada perdiz, exclama: «¡qué guiso tan exquisito! así dice Montemar a Prim: ¡es excelente comición!»

Sin embargo, no quiere que esa comición se le encaje allí de buenas a primeras, y sigue telegrafiando al presidente del Consejo: «ya comunicaré a V. E. lo conveniente para que se ponga en movimiento la comición.»

¿Qué frase tan bonita! ¡ponerse en movimiento!

Luego se va a ver a la mujer del duque; y la sobrina del cardenal Merode, que no está muy corriente en la lengua de Cervantes, le escribe manifestándole que forma votos por la felicidad de España en lugar de que hace votos. El diplomático transcribe el despacho de la duquesa literalmente, y la pone en berlina.

A todo esto, ni una palabra sobre la aceptación del duque.

Un embajador a la portezuela de un coche, y la cierta emoción y la «excelente comición» y aquello de preparar alojamiento, etc., es divino.

Pero escusamos comentarios y transcribamos con todos sus puntos y tilde, para solaz de nuestros lectores, el despacho de M. Martin, tal como lo publica ayer *La Correspondencia*.

A continuación transcribimos íntegro el telegrama que ayer publicó *La Política* con algunas inexactitudes:

«Florencia 17 (5 tarde).—Al señor presidente del Consejo de ministros:

Recibí el telegrama de V. E. con el resultado de la votación a las dos y media de la madrugada; lo co-

munique a S. M., al presidente del Consejo de ministros, y a Turin a la duquesa de Aosta.

Acto continuo y a las siete de la mañana fui a recibir a la estación al duque, que llegaba de Nápoles.

El presidente del Consejo esperaba también.

Al bajar del coche tuve la satisfacción de comunicarle a S. A. el resultado de la votación.

El presidente del Consejo le felicitó.

S. A. recibió la noticia con cierta emoción, y me señaló la hora de las cuatro de la tarde para recibirme y presentarme al coronel García Cabrera, secretario primer de V. E.

Media hora antes me recibió S. M. para hacerle igual presentación y entregar la carta de V. E.

«Excelente comición» la nombrada. La comunicaré por telegrama a toda la Italia. Comunicaré a V. E. lo conveniente para que se ponga en movimiento la comición. Debiendo advertirle con ocho días de anticipación su llegada aquí para preparar su alojamiento.

Acabo de recibir la respuesta de la señora duquesa de Aosta, que dice así:

«Doy gracias a V. E. por su telegrama y su felicitación: la agradezco profundamente, y escuso decir a V. E. que formo votos por la prosperidad de España por su nuevo rey.—María Victoria de Saboya.»

Después de recibido por S. M. y por S. A., enviaré otro telegrama a V. E.

Sírvase V. E. comunicar este telegrama al señor ministro de Estado.»

Andemos el hilo de la crónica de los sucesos universitarios, especie de bola de nieve que va creciendo con el movimiento y no sabemos qué proporciones podrá tomar.

Como síntoma de las simpatías que la monarquía de Aosta excita, no puede dejar de ser apreciable, pues es regular que en cada escuela se rediseñe el espíritu de una familia acomodada.

Pero dejémoslos de reflexiones y vamos a los hechos, toda vez que nos proponemos ser meros cronistas.

Aporreado las puertas de los catedráticos pasaron anteayer la noche los dependientes de la Universidad, los que concluyeron la tarea de repartir la convocatoria a claustró a las cuatro de la madrugada. Apenas rayó ayer el día cuando se presentó el rector, en el edificio, cercado este por numerosísimos agentes de orden público y ocupado dentro por otros que ocultaban sus insignias.

Llegados los estudiantes a la hora de comenzar las clases, se irritaron con este aparato de fuerza, se pronunciaron contra la asistencia a las aulas, y se agruparon delante del edificio mostrando su reprobación y haciendo objeto principal de sus iras el escudo de Italia que ostenta en su balcón la casa fronteriza del consulado, al que en todo el día no se cesó de tirar barro entre la silba y grita contra Aosta, hasta poner dicho escudo en el lamentable estado que puede ver cualquiera que por la calle pase. Cuantas veces quiso el señor cónsul amosarse a los cristales, cubriéndose cuidadosamente con los visillos o cortinillas, fué objeto de fuertes demostraciones que suponemos no dejarían de poner él y el ministro de Italia en conocimiento de su gobierno, para que pueda formar idea de cómo es acogida en este país la elección del duque de Aosta.

A la hora designada para la clase del señor Madrazo, a quien se esperaba para darle una nueva prueba de aprecio, el doctor Salmeron se presentó a manifestar a los discípulos que podían retirarse, porque aquel señor, enfermo o afectado con los sucesos de los dos días precedentes, no podía asistir. No fué menester más para estallar la tempestad, y mas cuando se detuvo y encerró a unos cuantos alumnos en el salón de dibujo de la facultad de ciencias que está inmediato a la sala rectoral en que estaba reunido el claustró. El Sr. Salmeron, que en nombre de este quiso hablar a la multitud, no fué oído; lejos de ello, fué increpado fuertemente, manifestándole que cogiese el fruto de la semilla que había sembrado con sus explicaciones en la cátedra. Maltratado de palabra y obra, con el sombrero apabullado y sin botones en su destruido vestido, daba lástima como hombre, y como autoridad indignación, el verle puesto en tan duro trance; pero los alumnos tenían razón; cogía el fruto de su predicación y de su ejemplo.

radio pida cosas que ningún juez imparcial y justo debe conceder; ni es tampoco extraño que un hombre, cuando ve peligrar sus mas caros intereses y en ocasión de hallarse por esas escenas sobrecogidas sus mas violentas pasiones, sea mas justo contra si mismo y en su daño que los dispensadores de la justicia.

Aun cuando no dudamos de que tan memorable ejecución deba ser atribuida a Warren Hastings no tenemos gran seguridad de que, en rigor, pueda clasificarse en el catalogo de sus crímenes. Dicho su conducta la mas profunda política: se hallaba en minoría en el Consejo; sabía que la situación política prolongarse mucho; conocía como p cos el carácter de los indios, y por tanto se le alcanzaba que, suponiéndolo en desgracia, llevarían las acusaciones y denuncias contra él, cual siempre acontece allí, aun tratándose de los mas inocentes e inofensivos. Convenido, pues, de que no había en toda la población de color de la provincia de Bengala un funcionario, un pretendiente, un colono del gobierno que no estuviese convenido de mejorar su posición, declarando contra él, el hombre de Estado perseguido, poniendo en ejecución su pesimismo, determinó de persuadir a la horda de sus acusadores que, si estaba en minoría en el Consejo, su poder aun era formidable. La lección que les dió fué tremenda y no nada fácil de olvidar, ahorcando en la plaza pública, en mitad del día y a la vista de millares de testigos, al jefe de la trama urdida contra él, siendo el mas rico, poderoso y capaz de los indios, protegido de los que, a la sazón, ejercían la autoridad y amparado por el respeto supersticioso de millones de naturales.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

Warren Hastings.

1732 a 1818.

Por Lord Macaulay.

(Continuación.)

Juzgando a Nuncumar, aun por el nada severo Código de la moral indostánica, era un malvado; pero, así y todo el jefe de su raza y de su religión, un brahmino, distinguido entre los brahminos, y por su alocución, de la casta mas pura y elevada; además de haber practicado siempre, con la mas prolija exactitud, todas las ceremonias que los superstitiosos Bengalis dan mas importancia que al cumplimiento minucioso de los deberes sociales, y sentían, por consiguiente, lo que un católico devoto de la edad media hubiera sentido, viendo a un príncipe de la Iglesia condenado a muerte por un tribunal secular. Conforme a sus antiguas leyes nacionales, un brahmino, cualquiera que fuese su crimen, no podía ser condenado a muerte; y el de que se acusaba a Nuncumar, y por el cual debía morir, se les antojaba cosa tan trivial y de tan poco momento como podría parecer a un *judge* del condado de York, la venta de un mal caballo al precio de uno bueno.

Los musulmanes fueron los únicos que en aquella circunstancia vieron con placer la desgracia del poderoso indio, que trató de levantarse y engrandecerse.

por medio de la reina Mohammed Reza-Kan. Tanto es así, que el historiador mahometano de aquel tiempo, parece que se goza en acumular las acusaciones, en contra de Nuncumar, cuando trata del asunto, y dice de una manera positiva, que se halló en su casa un cofrecillo con los sellos falsificados de todas las personas ricas de la provincia; relación que, si en si misma, no es imposible, no hemos visto, confirmada en parte alguna.

El día fatal se acercaba y Nuncumar se disponía a la muerte con el valor y serenidad que los bengalis, tímidos cual mugeres en toda lucha personal, despiden generalmente cuando las desgracias son irreversibles. La víspera de la ejecución fué a visitar al *Sherif*, quien, con la humanidad propia del tagles bien educado, le aseguró de que ninguno de los favores permitidos en tales casos por la ley se le negaría. Dióle Nuncumar las gracias con lamayor urbanidad y calma imperturbable, sin que un misculso de su semblante se alterase, ni el mas leve suspiro saliera de su pecho; y poniendo un dedo sobre su frente, le dijo de una manera tranquila que debía dejarse cumplir el destino y que no era posible resistir a la voluntad de Dios. Le rogó saludase a Francis, Claverly y Mouson y lo despediese de ellos, encomendando a su solicitud al rajah Goordas, en quien con motivo de su muerte recaería la jefatura de los brahminos de Bengala; con esto el *Sherif* se partió muy conmovido de su lado, y Nuncumar tomó asiento cerca de una mesa para escribir algunas cartas y examinar cuentas de su casa, en cuyo trabajo se reconcentró con admirable imperturbabilidad.

Al otro día, poco antes de que el sol hubiese alcanzado su mayor fuerza, una multitud inmensa se agrupaba en derredor del sitio donde había de verificarse

el suplicio: el horror y la pena se reflejaban en todos los semblantes, aun cuando hasta que vieron no pudieron conversecer los indios de que los ingleses tuvieran en efecto la intención de quitar la vida al gran brahmino. Al fin sonó la hora y la lugubre procesión atravesó la plaza. Nuncumar, sentado en su palanquín, iba mirando en torno suyo a la congregada muchedumbre con la misma serenidad que si se tratara de un paseo, y eso que acababa en aquellos momentos de separarse de sus parientes mas cercanos, los cuales con sus gritos y contorsiones habían llenado de espanto a los ingleses, sin producir la mas leve emoción en el ánimo estético del reo. Solo depositó una inquietud: la de que su cuerpo, después de muerto, fuese tocado por o ras manos que de indo, como él, pertenecientes a la casta sacerdotal.

Encargó de nuevo que lo despidieran de sus amigos del Consejo, y subiendo con paso firme las escaleras del cadalso, dió la señal al verdugo. Al caer la baseola, se alzó de aquella multitud un inmenso alarido de dolor y desesperación: centenares de personas volvieron la vista a otra parte por no ser testigos de un espectáculo que los hubiera manchado; corrieron en dirección al Hagley y se sumergieron en sus ondas como para purificarse de la culpa de haber presenciado semejante crimen. No fué solo en Calcuta donde se calificó y sintió así la ejecución de Nuncumar; que toda la provincia se conmovió profundamente, y en particular los de Dacca, dieron grandes muestras de dolor y espanto.

Es imposible calificar con la severidad que merece la conducta de Impey. Hemos dicho antes que, a nuestro parecer, cometió una injusticia, negando un sobrelamiento a Nuncumar, y en vista de su conducta se comprende que así siguió aquel camino con el

objeto de agradar y servir al gobernador general.

Pero esto, la habría disipado al punto la carta que publica M. Gielg, pues en ella Hastings, al escribir, pasados que fueran dos ó tres años del suceso, habla de Impey como del hombre «a cuyo apoyo debió en un momento dado la seguridad de su fortuna, de su honra y de su reputación.» Expresiones tan enérgicas solo pueden aplicarse al negocio de Nuncumar, y significan sin duda que Impey mandó dar muerte al indio para servir a Warren Hastings. Por esto digimos, y nos ratificamos ahora, que Impey, siendo magistrado, condenó injustamente a un hombre a perder la vida, solo para acundar las miras de un partido político.

La conducta de Hastings debemos juzgarla bajo un punto de vista diferente; porque defendía su fortuna, su honra, su libertad y cuanto de mas caro en la vida, de la sala de enenigos encarnizados y sin principios, de quienes no podía esperar nunca justicia, y de consiguiente no es fácil formular contra él un cargo por haber buscado el medio de confundirlos.

Como los estudiantes pidiesen la libertad de los retenidos y no se accediese, pasó un gran tropel á reclamar la ayuda de los estudiantes de medicina, y así reforzados de una manera alarmante (suponen no bajarían de 4.000 los estudiantes reunidos), insistieron en la sultura. El rector y claustró habían, á su vez, requerido el auxilio de los numerosos agentes de orden público que penetraron en el edificio y habían ocupado el piso principal; pero que tuvieron que capitular y bajar en hilera uno á uno por cada ramal de los dos de la escalera, entre filas de estudiantes y entre la mas espantosa silba y gritería. A ningún agente se le permitió entrar después, y dícese que á las autoridades que quisieron hacerlo, se les hizo dejar á la puerta el bastón de mando.

Insistiendo en la sultura de los presos, como no se accediese, se acudió á la fuerza. Las puertas de la antecala rectoral fueron abiertas violentamente, y estaban próximas ya á serlo del mismo modo las de la sala inmediata en que se hallaban los detenidos cuando se les puso en libertad.

Alentó (añaden) á los exigentes estudiantes el cundir entre ellos la voz de que en el claustró, que deliberaba entre tanto el Sr. Castelar, aplicando las doctrinas que antes de ahora había sustentado, sostenía el derecho de los estudiantes á lo que llamaba una manifestación de sus opiniones y de sus deseos. No podemos en esta parte con el Sr. Castelar estar conformes, pero celebramos al menos su consecuencia, si fuere cierto lo que se supone.

Contra el rector se han hecho las demostraciones mas enérgicas exigiendo que presentara su dimisión.

No sabemos que ni el consejo universitario reunido anteayer por la tarde y por la noche, ni el claustró reunido ayer, hayan tomado medida alguna.

Ayer tarde, cuando ya la tormenta había pasado en la Universidad, se presentaron en ella el ministro de Fomento y el gobernador accidental de la provincia Sr. D. Cristino Martos, acompañados de dos guardias civiles á caballo.

La Universidad estuvo cerrada ayer tarde algunas horas y también la Facultad de Medicina ó colegio de San Carlos de orden de la autoridad.

En este último ayer por la mañana se hizo á sus puertas un auto de fé con el número de *El Imparcial* de anteayer, y durante toda la mañana no cesó el movimiento. El rector, D. Fernando de Castro, que se presentó temprano, sombrero en mano, á arengar á los alumnos y suplicarles humildemente se retrasesen, fué completamente desatendido.

Un grupo crecidísimo recorrió todo el día las calles en son de manifestación anti-austriaca. Por tres veces fué á la plaza de Matute á silbar á *El Imparcial*, cuyos redactores fueron objeto de toda clase de insultos. Delante de la Universidad y colegio de San Carlos, se pronunciaron muchos discursos contra la monarquía de un extranjero; al pasar por el almacén de efectos de escritorio de la plazuela de Santo Domingo, junto á la calle de Silva, donde se venden fotografías, hizo la turba pedazos (ó obligó al dueño á que lo hiciese) el retrato ó retratos del duque de Aosta que estaban puestos para su venta.

Tanto en la plazuela de Matute como delante de los establecimientos de instrucción, la multitud estudiantina estuvo casi materialmente cercada de agentes de orden público y celadores urbanos. Hubo momentos de colisión, de sacar los revolvers y amenazar hacer fuego, lo que proporcionó los sustos consiguientes; pero no ocurrieron desgracias.

Un agente con una navaja trató de herir á un estudiante; pero los compañeros de este lo impidieron; se apoderaron de aquel y lo entregaron al jefe de orden público, ó por lo menos indicaron su número, que se nos ha dicho, pero no creemos conveniente manifestar.

En la plazuela de Matute parece fueron detenidos dos estudiantes, muchos mas delante de la universidad y todos conducidos á la prevención; pero los estudiantes exigieron su libertad y parece la obtuvieron.

Hemos oído tantos y tan graves rumores, que no nos es posible relatarlos todos ni darles el orden conveniente. Referimos á la ligera los de que hacemos memoria, sin hacer las reflexiones que nos sugieren. Demás está decir que como en nuestros principios no entran los medios empleados, los reprobamos absolutamente, por mas que participemos de la repulsió que les ha servido de móvil. Sentiremos que sigan adelante como los estudiantes parece se proponen, y sentimos aun mas que ni la autoridad académica ni el gobierno mismo tengan para contentarlos ó reprimirla la fuerza moral de que por lo anárquico de sus disolventes doctrinas habían de carecer siempre; pero mucho mas, infinitamente mas, tratándose de una causa tan impopular como la implantación de la monarquía de un extranjero en España.

ASOCIACION DE CATOLICOS.

La Junta superior ha acordado abrir concurso para la presentación de obras que puedan servir de texto en las asignaturas de historia universal, de la facultad de filosofía y letras, y economía política, bajo las condiciones siguientes:

- 1.ª Se admitirán obras impresas ó manuscritas, hasta el día 1.ª de Diciembre de 1871.
 - 2.ª Las obras no excederán de la lectura que baste á llenar 500 páginas de impresión de tamaño 8.ª marquilla y letra de la llamada entredós.
 - 3.ª El estilo será didáctico y conciso.
 - 4.ª Las de historia deberán contener, metódica y ordenadamente, los sucesos comprendidos hasta 1800, y una crónica concisa de lo ocurrido hasta el día.
 - 5.ª En las de economía política deberán encontrarse refutados los errores contrarios al catolicismo.
 - 6.ª Se dividirán en 150 lecciones.
 - 7.ª El premio consistirá en 4.000 reales, esté impresa ó manuscrita, la obra que lo merezca; pero con la obligación de imprimirla en este caso, reservándose la propiedad al autor.
- Las obras se presentarán en la secretaría de la Junta superior, cuesta de Santo Domingo, n.º 8, principal, todos los días no festivos, de

once á dos de la tarde, en pliego cerrado y sin firma y en el sobre un lema cualquiera, al que acompañará otro pliego también cerrado y lacrado que contendrá la firma y domicilio del autor; y en el sobrescrito, el mismo lema de la obra, el que solo se abrirá en el caso de merecer premio, siendo quemados los pliegos cuyas obras no sean premiadas.

Los tribunales para juzgar del mérito de las mismas, lo compondrán: el de historia, el excelentísimo Sr. D. Antonio Benavides, el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y el Sr. D. Vicente de la Fuente, y el de economía política, el excelentísimo Sr. D. Cándido Nocedal, el Ilmo. Sr. D. Miguel Sanz y el Sr. D. Leon Carbonero y Sol.

Madrid 15 de Noviembre de 1870.—El secretario, Ramon Vinader.

Ayer se recibieron en Madrid los siguientes telegramas extranjeros.

(Agencia Fabra.)
Viena 18.—El *Altenpost* desmiente categóricamente el rumor de supuestos preparativos militares en Austria.

La *Prensa* anuncia que el señor conde Potocki ha presentado su dimisión.

La delegación de Pesh empezará sus sesiones el 24 de Noviembre.

San Petersburgo 18.—El *Diario de San Petersburgo* dice que Rusia no podía esperar una interpretación de parte de Europa en un congreso, tratándose de una cuestión de urgencia, ital, ni quedar encadenada en una situación que va siempre empeorando. La circular rusa no implica la anulación del tratado. Inglaterra puede hacer por Turquía lo que hubiera hecho por Bélgica.

Hay peligro interior para Turquía si sus relaciones con Rusia no son amistosas. Los cristianos no estarán tranquilos.

Rusia sabrá apreciar el apoyo leal de Austria en esta cuestión vital.

Austria sabe que sus dificultades políticas empezaron cuando perdió la amistad de Rusia. Los imperios ganan apreciando juntamente sus intereses recíprocos.

(Legación de Prusia.)

Berlín 17 (12 tarde).—Oficial.—Los Escudos delante de Felfort 16.—Hoy tres batallones y seis cañones salieron de Belfort con dirección á Besenconourt, el enemigo fué rechazado con pérdidas de 200 muertos y heridos y 53 prisioneros.

Berlín 18 (4 y 15 tarde).—Telegrama del rey á la reina:

Versalles 18.—El gran duque de Mecklemburgo rechazó ayer al enemigo en la línea cerca de Dreux.

El general Trescow, jefe de la 1.ª division, se apoderó de dicho punto.

Nuestras pérdidas han sido poco considerables y hemos hecho muchos prisioneros.

El enemigo es perseguido en dirección del Mans.

Nuestro ilustrado y consecuente colega gaditano el *Comercio*, al insertar en su número del viernes el manifiesto que dirigen á sus amigos políticos los hombres mas autorizados del partido moderado, encabeza dicho documento con las siguientes líneas:

«Damos un lugar preferente en nuestras columnas al importante manifiesto que dirigen á sus amigos políticos los hombres mas autorizados del partido moderado ó conservador, los que, ya como senadores del reino, ya como diputados á Cortes, han sido hasta hace poco mas de dos años representantes legítimos del país.

Suscribenlo diez y seis grandes de España, cuarenta y siete títulos del reino, diez y siete ex ministros de la corona, cincuenta y cuatro senadores y ciento diez y nueve ex diputados, todos los cuales, por su número, y por la importancia de las clases y de los intereses que representan, aunque legalmente valgan poco, al lado de los ciento noventa y un diputados que acaban de elegir rey de España al duque de Aosta, moralmente valen, sin duda, mucho mas que ellos, y mucho mas que ellos han de pesar, de seguro, sobre la opinión pública, sin que esto obste para que sean, como deben ser, acatadas las resoluciones de las Cortes.

El *Eco de España* dice que gran número de personas han deseado firmar y habrían firmado el manifiesto, si se hubiera podido disponer del tiempo necesario; pero ha sido preciso acelerar todos los trabajos preliminares en esta clase de documentos y solo se han podido aprovechar los momentos para emitir indispensables para esta manifestación que se ha hecho el día mismo en que las Cortes iban á proceder á la elección de monarca.

Los que tanto han hablado de distancias en el seno del partido moderado, reciben ahora un mentis solemne con la publicación de este notabilísimo documento, que lleva al pie las firmas de hombres tan importantes como el conde de Oñate, el marqués de Villuma, el conde de San Luis, Lersundi, Arrazola, Mon, Alvarez (D. Fernando), Barzanallana, Moyano, Calonge, Castro (D. Alejandro), Fernandez de San Roman, Egaña, Esteban Collantes, Rubalcaba, Chacon, Pavia, Reina, etc., etc. No supone la unión de estos y otros muchos nombres respetables, agrupados para oponer al país el credo político y las aspiraciones nobles y levantadas del partido moderado, no supone esto, decimos, la unidad de creencias y de opiniones que felizmente existe entre los constantes defensores de las ideas conservadoras?

Ya era tiempo de que frente á frente de la revolución triunfante se levantara pacíficamente, sin motines ni asonadas, sin rebeliones en las calles ni en los cuarteles, por medios legítimos y estrictamente constitucionales, una bandera de paz, de orden, de verdadera libertad y de verdadero progreso, una bandera en la cual está simbolizada la esperanza de mejores días para nuestra desgraciada patria.

La bandera ahí está. Que se agrupen en torno de ella todos los que por la fe que abrigan en sus almas y por los intereses que representan en la sociedad tienen el deber de no cruzarse de brazos ante la revolución que nos degrada y nos empobrece, y España se habrá salvado de los males presentes y de los mas graves aun que la amenazan.

Por nuestra parte, dejamos aquí consignada nuestra adhesión incondicional á las ideas y á los propósitos que se manifiestan en el importantísimo documento á que nos referimos, y que insertamos á continuación.

Los aprovechados discípulos del 10 de Abril se han examinado estos días *coram populo* y han obtenido la nota de sobresalientes por haber hecho novillos y haber aporreado solemnemente á sus maestros los célebres progresistas Mata, Madrazo, Encinas y al cura sin corona Castro.

¿No queráis estudiantes liberos? Pues toma liberalitos.

Los discípulos de Castelar, Morat, Giner de los Rios y demás amantes platónicos de los derechos individuales han hecho progresos rápidos.

No hay motivo para quejarse. Los chicos hacen buenos á los maestros. Es cosa de enorgullecerse. Dentro de poco tiempo será cosa de temblar el tener un constipadillo, porque los nuevos galeños van á saber mucho de libertad, pero muy poco de pulmonías. Y lo mismo decimos de los futuros filósofos y juristoconsultos.

Hoy se han dado varias batallas contra el escudo de armas de Italia, y contra los que han defendido y votado al candidato Amadeo.

La autoridad había conseguido hacer algunos prisioneros, y mas aún, había conseguido cortar los dos cuerpos de estudiantes de la universidad y de San Carlos; pero los estudiantes, mas intrépidos y mas felices que los franceses en Sedan lograron reunirse y los de medicina consiguieron salvar á sus compañeros presos.

Castro, Mata, Encinas y Madrazo, célebres aostinos, han quedado derrotados y han presentado la dimisión de sus cátedras.

La redacción ó imprenta de *El Imparcial* ha sido objeto también de un serio ataque de silvidos etc. etc.

¿Qué sociedad tan deliciosa!

Ya veis los derechos individuales los frutos que producen.

¿No os confesáis todavía vencidos?

El *Combate* de ayer encabeza su número con las siguientes líneas:

«Corre el rumor de que van á desaparecer pronto, aunque no por su voluntad, todos los periódicos republicanos de Madrid y provincias.

La noticia ha producido la sensación consiguiente.

Tal es el sueto que leemos en varios colegas de esta capital.

Y en verdad que la situación de los periódicos republicanos federales es insostenible.

Todos tienen varias causas criminales, todos ven con dolor en el mundo Saladero á algunos de sus redactores, y aquellos que, por escepción, no gimen todavía bajo las bóvedas malsanas donde la sociedad concentra lo mas vicioso y criminal que en su seno existe, se ven obligados, en su mayor parte, á ocultarse diariamente, esperando de un momento á otro al infame esbirro de la justicia histórica, siempre esclava de intereses bastardos.

No habremos ya á nuestros lectores de las denuncias cotidianas, secuestros arbitrarios y robos fincos de que por nuestra parte somos víctimas.

El Combate vivirá el tiempo que materialmente pueda, y cuando los miserables gobernantes que hoy nos deshonran le hayan roto, entonces seguiremos cumpliendo nuestra misión en la prensa como podamos, repitiendo una y mil veces:

«Adelante, hombres de Setiembre; adelante, revolucionarios apostatas, hombres sin fe y sin conciencia, hambrientos de ayer, derrochadores hoy de los fondos públicos, adelante. Si el pueblo español no os juzga, no os condena y no os castiga, será porque no exista verdadera justicia ni dignidad en España.»

Insertamos las anteriores líneas, y solo como muestra del calor y vehemencia con que aquí se tratan todas las cuestiones políticas. Deploramos de todas veras que las exageraciones de los unos y las graves y repetidas faltas cometidas por el gobierno, el cual cada vez se aparta mas, no solo de la opinión pública, sensata y prudente, sino de la corriente revolucionaria, pueda ser origen de grandes conflictos.

Es inútil pretender desvirtuar el gran efecto moral que ha hecho en el país el manifiesto de nuestros amigos. La ira, la desesperación que se ha apoderado de los ministeriales, los insultos que vomitan, son señal evidente de que les duele la herida, y de que la estocada ha sido magistral.

El Imparcial con este golpe, y con los meneos de los estudiantes, anda monino y cariacontecido, y los dedos se le antojan húspedes.

El conde de la Rosa y D. Pablo Castro, llevan el mismo apellido; como que son padre é hijo. Son dos personas distintas; ex-senador el uno y ex-gobernador de Burgos el otro, y por fortuna suya y de sus amigos, viven muy sanos y muy robustos.

Sentimos dar esta mala noticia á *El Imparcial*.

En Salamanca han juzgado al candidato extranjero.

En Granada le han fusilado.

En Valladolid le han enterrado.

Estas son las demostraciones de júbilo que inspira en toda España el rey de Prim.

A los encargados de halajar las habitaciones y dependencias de palacio para cuando venga el nuevo rey, les recomendamos los dos siguientes anuncios, que en sus planas tercera y cuarta publicó ayer el *Diario oficial de avisos de Madrid*:

Se vende un tercio de tisú blanco, una casaca verde y un piano de seis octavas, propiamente para estudio, calle de Relatores, n.º 17, tienda.

Para toda clase de funciones, se alquilan arañas, grandes candelabros de bronce, colgaduras, tapices, banquetas y otros adornos. Relatores, n.º 17.

La *Andalucía*, diario de Sevilla, bajo el epígrafe de *Otra protesta*, inserta el manifiesto del partido moderado copiando íntegras las firmas que lo autorizan, y hace también el resumen del número de grandes, senadores, ministros de la corona, diputados y títulos del reino que han puesto sus nombres al pie del expresado documento.

Los ministeriales están cada vez mas inquietos por la tardanza de la contestación del italiano Amadeo.

Con este motivo hay quien asegura que Prim dice, que si se le desahoga esta convicción, se declarará dictador.

Nos parece inútil tal declaración. Hace ya bastante tiempo que el *valeroso* conde de Reus hace lo que cuadra á su real voluntad y los dóciles constituyentes están limitados á dar su *exequatur* á los caprichos de S. E.

Dícese que cierto duque pretendiente desairado de la corona de Isabel II ha escrito una carta que puede arder en un candil á cierto general, persona la mas influyente de la actual situación. El general, aunque es todo un valiente, recordando la suerte de D. Enrique piensa acudir á otro expediente para salir del trance. A ser cierto lo que corre, pronto volverá á Lisboa el calabaceado duque.

El *Correo de Andalucía*, periódico malagueño, al insertar el manifiesto del partido moderado le precede con estas líneas:

«El partido moderado no podía menos de alzar su voz en los momentos en que la cuestión monárquica iba á resolverse. He aquí el manifiesto que á sus amigos políticos dirige un número considerable de grandes de España, títulos de Castilla, ex-senadores y ex-diputados.»

Parece que la duquesa de Aosta muestra gran repugnancia para venir á España, y dice que no quiere seguir las huellas de la desventurada viuda de Maximiliano.

También son ya cosa sabida por todo el público los defectos y los escesos que tiene cada uno.

La *Palma de Cádiz* inserta en su número del viernes el manifiesto del partido moderado que encomia en los términos mas laudatorios, terminando con las siguientes palabras:

«Solo añadiremos al terminar estas líneas, que La *Palma de Cádiz* se adhiera con el mayor gusto y entusiasmo á esta manifestación, y que al donar con ella sus columnas preferentes, salud y felicidad al partido moderado, que tan elocuente prueba acaba de dar de unión, de gran fe y de patriotismo.»

Nosotros también tenemos una viva satisfacción en que la prensa de nuestras ideas, como todos nuestros amigos políticos, hayan hecho de aquel documento el justo elogio que merece y dado al acto que simboliza la grave importancia y alta trascendencia que real y verdaderamente lleva consigo.

Dice un colega:

«Parece que el rey electo no vendrá hasta Pascuas ó hasta Navidad, según anunciaba anoche *La Correspondencia de España*, y que antes se ocuparan las Cortes de discutir la dotación de que disfrutará la casa real.

Esta es una prevision que no sabemos si ha sido de los diputados españoles, del Sr. Montemar, ó del mismo duque de Aosta. Sea quien quiera el autor de la idea de que el nuevo rey sepa con cierta anticipación á lo que ha de ascender su lista civil, nosotros no podemos dejar de aplaudirla; porque así sabrá también el pueblo español cuánto le va á costar la nueva dinastía, ó lo menos por dos ó tres años, pues aunque dure mas tiempo el reinado, luego podrá aumentar ó disminuir la asignación para la casa real.»

Algunos de los periódicos italianos que hemos recibido ayer, publican, no sabemos con qué objeto, los párrafos mas acentuados del discurso que pronunció en las Cortes el Sr. Castelar contra la candidatura del duque de Aosta. También publican, tomándolas de los periódicos franceses, todas las noticias desfavorables á dicha candidatura, tanto de Madrid como de provincias, consignando al mismo tiempo la actitud de la prensa y la oposición general que en el país encuentra la candidatura italiana.

Según dictándose órdenes para la concentración de la guardia civil. Esta medida podrá obedecer á la necesidad de asegurar el orden público; pero existiendo suficientes fuerzas del ejército, sería conveniente, como dice con razón *El País*, que á los que viven alejados de las poblaciones se les garantizase también la seguridad individual y el respeto á sus propiedades, que con el alejamiento de la guardia civil quedan á merced de los bandidos y secuestradores, plaga que por desgracia se ha extendido y ha tomado gravísimas proporciones.

El gobernador de Cádiz tan luego como recibió el telegrama en que se le daba cuenta del resultado de la votación del régio candidato, publicó una alocución pidiendo entusiasmo y amor para el rey electo: así lo dice el *Comercio* de Cádiz del 18.

«Anoche ha circulado una alocución del señor gobernador de la provincia sobre la elección de rey.

En ella se advierte que la persona y la autoridad del monarca electo son ya indisutibles. Lo sabemos y no seremos nosotros los que discutan acerca de esto.

Pero se recomienda además la adhesión al nuevo monarca y que todos lo aclamen con el grito de *¡viva el rey!* y por nuestra parte debemos decir que los vivos no son obligatorios, ni el amor se impone de real orden.

El rey electo tendrá derecho, no lo negamos, al respecto y á la obediencia, con arreglo á las leyes, del pueblo español; pero derecho al amor de los españoles, no. A tanto no alcanza el poder de las Cortes Constituyentes.»

El diario valenciano *Las Provincias*, en su número del viernes dice que ha llamado mucho la atención en aquella ciudad que en la protesta que han presentado á las Cortes muchos grandes de España y ex-diputados y senadores moderados contra la elección del duque de Aosta, dejen de figurar gran número de las personas que en Valencia pudieron firmarlo. Las personas conocidas en nuestra provincia que han suscrito dicho documento, son las siguientes: marqueses de Cáceres, de Casa-Ramos, de Montorral, del Tremolar y de Jura-Real, el conde de Ripalda, el baron de Cortés y los Sres. D. Manuel Danvila y D. Eduardo Diego. En una adición de firmas que ha publicado *El Tiempo* últimamente, figura la de don Cirilo Amorós.

Ya hemos indicado que la pramora con que se llevó á cabo la redacción del manifiesto y su publicación ha sido la causa de que dejaran de aparecer las firmas de multitud de hombres importantes de nuestro partido, no solo de provincias, sino del mismo Madrid, las cuales, como habrán visto nuestros lectores, diariamente se presentan ó escriben manifestando su adhesión á los principios que se proclaman en aquel documento.

Según dicen de Bayona, parece que el cónsul español en dicha ciudad, tan pronto como recibió por telegrama la noticia del nombramiento del duque de Aosta, mandó á los capitanes de los buques españoles surtos en aquel puerto, que los empavesasen y que ninguno obedeció sus órdenes.

Está visto, la popularidad del bueno de Amadeo es tanta en mar como en tierra.

El diario de Barcelona del jueves inserta íntegro, incluidas las firmas que lo autorizan, el manifiesto que el partido moderado ha dirigido á sus amigos políticos.

Todos aguardaban que al reunirse las Cortes se discutiera la cuestión de los puntos negros, que tanto dió que hablar en la última quincena de Octubre, y no parece sino que la candidatura

aostina ha servido para hacer que se relegue al olvido el aclarar los tales puntos, que tan afectado y retraído tenían al buen Ruiz Zorrilla.

A propósito de puntos negros, no puede menos de sorprendernos el que hasta ahora no los hubiera divisado el Sr. Ruiz Zorrilla, siendo así que desde los albores de la revolución ya habló el Sr. Figuerola de un par de millonajos de los cobres de Ríotinto, que se habían eclipsado en Sevilla y Cádiz; y ya era público lo de los cuadros de Goya, lo de los tapices, lo de las alhajas de la catedral de Toledo y tantos y tantísimos otros puntos, bien negros por cierto.

Parece que en las montañas de Saboya se están cazando bastantes marmotas, para poblar con ellas los bosques reales que aun no hayan sido vendidos al sentarse en el trono D. Amadeo de Saboya. Así que abunden aquellos animalitos en los bosques de Ríotinto y de San Ildefonso tendremos los españoles el recurso de buscarnos la vida por esos mundos, provistos de marmotas y orgánillos con que divertir al público.

La adulación de ciertas gentes á su candidato llega al punto de querer ya cambiar los nombres de las fragatas de Topete, dándoles otros que sean mas gratos al Sr. Cisterna. Así á una fragata se la daría el nombre de Novara, á otra el de Custozza, á otra el de Lissa y á otra el de Mentana, en conmemoración de las glorias de la casa de Saboya.

En Nápoles tuvo Victor Manuel la suerte de encontrar un Liborio Romano que tan buenos servicios le prestó; pero no dudamos que se habría quedado sorprendido al ver que en España hay por desgracia mas de un Liborio Romano, que con eficacia coadyuva á sus planes; mas le aconsejamos que no se fia, pues aquí le fué fiel hasta su muerte, pero puede estar persuadido que no se lo serían igualmente los Liborios de por acá, sino interin les conviniere.

Parece que se preparan grandes cambios de conversión, de frente y de costado, por no pocos personajes filipinenses de la situación. Nada debe extrañarnos, pues los revolucionarios de todas partes no son consecuentes mas que en apoderarse del turron y en conservarle, aunque sea á costa de todas las inconsecuencias imaginables.

Se nos ha rogado manifestemos que las personas que quieran entenderse con el Sr. D. Carlos Rubio en demanda de acciones del periódico que va á publicar, pueden dirigirse la correspondencia á la calle de Alcalá n.º 7, fonda Peninsular.

Sabemos que son bastantes los amigos políticos del Sr. Rubio que quieren interesarse en su periódico.

Tenemos entendido que los caballeros de las órdenes militares piensan, en las actuales circunstancias, ofrecer de nuevo á Su Santidad sus sentimientos de obediencia y fidelidad, y contribuir también para el dinero de San Pedro, siendo tan notorias las necesidades de Su Santidad.

Dice un colega:

«Mucho preocupa en estos momentos la actitud de los estudiantes, que no han podido aplacar tan autorizadas personas como los Sres. Castelar y Castro.

Cumple á nuestra imparcialidad consignar que en todas las demostraciones de los estudiantes no se ha significado mas opinión que la del mas puro españolismo.»

Hasta que se determine la crisis que está anunciada, y que se cree inminente, no se hará variación alguna en los altos puestos militares.

Un colega dice que no es exacto que el general Córdova haya presentado su dimisión del cargo de director general de infantería.

Hay quien dice que la dimisión del general Córdova tardará tanto cuanto tarde en publicarse en la *Gaceta* el nombramiento de capitán general de la isla de Cuba, y también cuanto tarde en convencerse el marqués de Mendigorría de que la situación no necesita crear un capitán general mas.

El diputado Sr. Gonzalez Encinas ha presentado también la renuncia de la cátedra que desempeña en el colegio de San Carlos.

En el Consejo de ayer tarde no se ha tratado aun de la persona que ha de ocupar el gobierno de Madrid.

Un periódico habla del Sr. Rojo Arias para el gobierno de Madrid. A la hora en que escribimos, ni el Sr. Rivero ni el gobierno han decidido nada sobre la persona que ha de suceder al Sr. Ruiz Gomez.

Quisiéramos merecer de la prensa ministerial nos dijera qué ocurre en Granada y Valladolid. ¿Es cierto que en la primera de estas capitales no se había restablecido ayer el orden? ¿Es positivo que en Valladolid han ocurrido algunas desgracias entre los estudiantes de aquella universidad?

Hemos oído estas dos especies y esperamos que los diarios afectos al gobierno nos digan lo que tengan de exacto.

Hasta ahora solo se sabe de fijo que no irán con la comisión á Florencia los señores Sanchez Ruano, conde de Encinas, Lopez Dominguez, Silveira, Peralta y Santa Cruz. No habian contestado aun los Sres. Martos, Ayala y Montesinos. En lugar de los que se han escusado irán los señores Romero Robledo, Rosell, Herrero (D. Sabino) y Barrenechea.

Posible es también que dejen de ir todos los nombrados.

Hay silencios que se asemejan mucho á una negativa.

Como digimos en nuestro número anterior, ayer se encargó interinamente del gobierno civil de esta provincia el Sr. Martos.

De los individuos designados para presentar al duque de Aosta al acto de su elección, solo han aceptado hasta ahora los señores:

Madoz, Ulloa (D. Augusto), Herrero, marqués

de Sardoal, duque de Tetuan, marqués de Torregaz, marqués de Valdeguerrero, Salazar y Mazarredo, Machicote, Valera (D. Juan), Gasset, Balaguer, Llano y Persi, Carratalá, Rius y Rodríguez (D. Gabriel).

El ministerio de la Guerra, que no se duerme, ha expedido orden facultando al general gobernador de esta plaza, Sr. Peralta, para acompañar a la comisión, de que forma parte, cuando ésta marche a Florencia. El general Urbina sustituirá interinamente al Sr. Peralta en el mando que desempeña.

Se asegura que el Sr. Peralta es también de los que renuncian el honor de ir por el señor Amadeo.

Anuncia *La Esperanza* que anteaer recibió la visita del juzgado, que se llevó de sus oficinas los ejemplares de su número del 17, sobre el que ha caído otra denuncia, que es la sexta, y que ha tenido que dar fianza mas de 1.000 duros para que su director y sus redactores no fueran a la cárcel.

El *Combate* también ha sido denunciado de nuevo.

Y aquello que decían Vds. los progresistas y demócratas de que los escosos de la prensa, la misma prensa los corregía ¿en qué se ha convertido? En denuncias, cárceles y presidios.

Los revolucionarios cumplen muy bien sus ofrecimientos.

NECROLOGÍA.

Anteaer ha fallecido de repente nuestro consecuente amigo el distinguido escritor D. Juan Rico y Amat. A las once y media se despidió alegremente de sus amigos, que no podían imaginar que aquella era la última despedida. Ayer mañana, cuando fueron a despertarle, ya no existía.

D. Juan Rico y Amat nació en Elda, provincia de Alicante, de donde salió después de concluir la carrera de abogado, para establecerse en Madrid, donde permaneció desde 1844. Dedicado a la política y a la literatura, ha militado constantemente en las filas del partido moderado, sin desempeñar mas destino que el de subgobernador, que admitió en su juventud.

La literatura patria tiene mucho que agradecerle.

Como poeta dramático ha escrito *Vivir sobre el país*, *Belleza del alma*, *El miércoles*, *Los prestamistas* y otras varias obras que le han granjeado una justa reputación.

Como historiador y biógrafo está mas alto su nombre, pues todo el mundo ha reconocido que su *Historia política y parlamentaria* es un modelo de imparcialidad y de buen lenguaje, donde jamás se echan de ver las opiniones que profesaba el autor. Es, a la verdad, un libro que debe consultarse para comprender nuestra historia contemporánea; y sus mismos enemigos políticos le han hecho justicia, contando entre ellos al Sr. Fernandez de los Rios, que le elogia por su imparcialidad mas de una vez en su *Vida de Olózaga*.

Su *Libro de los diputados y senadores*, ó sea biografía de nuestros más célebres oradores contemporáneos, respira la misma imparcialidad y el mismo grave estilo que la *Historia parlamentaria*.

Después escribió *La unidad católica*, última obra formal en que empleó su pluma, y de la cual ya ya agotada una edición de 4.000 ejemplares.

En la prensa ha prestado muy buenos servicios, principalmente en *Don Quijote*, que tanta aceptación tuvo en los primeros meses de la revolución, hasta que murió de mano airada.

Hace un año que la salud de Rico se resintió bastante, por lo que tuvo que marchar a su país hasta hace unos dos meses, que regresó para publicar la *España con honra*, zarzuela política social que está obteniendo una excelente acogida del público.

El último escrito del Sr. Rico y Amat ha sido uno de nuestros artículos de fondo del número de ayer.

El Sr. Rico no pudo leer impreso su último trabajo.

Antes de ayer lo escribió en muy buen estado de salud, y en ese mismo estado se encontraba cuando a hora bastante avanzada de ese día se despidió de nosotros.

Ayer por la mañana era cadáver.

«Es una cosa horrible! La muerte le ha sorprendido cuando acaso no contaba cincuenta años de edad.

«Que la tierra le sea ligera!

La crisis sigue en el mismo estado que ayer; esto es, sin resolverse: es una interinidad dentro de la interinidad. A esta paralización contribuyen indudablemente dos causas: la incertidumbre acerca de la aceptación del príncipe Amadeo, y el estado alarmante de algunas provincias.

Mientras no se reciba una contestación categórica y definitiva de Italia, no es regular que se modifique el gabinete, porque, según sea dicha contestación, así la modificación debería ser en un sentido ó en otro, y por lo tanto sería prematura toda mudanza.

Tampoco es lógico un cambio de ministros en los momentos en que el estado intranquilo de varias poblaciones exige la unión en el gabinete y hace necesaria toda su atención en la cuestión de orden público en vez de distraerla en combinaciones ministeriales.

Para nosotros es indudable que esas dos causas son las que tienen en suspenso una crisis que de largo tiempo se halla iniciada.

La aceptación del príncipe Amadeo se hace esperar como las antiguas flotas de Indias, por los escasos españoles que de ella esperan sus prosperidades futuras. Ayer solo se recibió el telegrama que nuestros lectores verán en otro lugar, y en el cual nada se habla de aceptación.

«Le habrán satisfecho poco al duque de Aosta los 191 votos que obtuvo su candidatura en las Cortes? No puede tener duda ninguna. Y si además de lo exigido del número de sufragios alcanzados, tiene conocimiento de las innumerables manifestaciones de la opinión pública contra su advenimiento al trono de España; si ha leído el manifiesto del partido moderado y la exposición de la grandeza; si ha comparado la significación é importancia de los diputados que le han votado con la de las firmas que en dichos documento

aparecen; si tiene en cuenta que los diputados que en el Parlamento han combatido su candidatura son precisamente los de mas valia, no estrañamos en manera alguna que medite mucho antes de adoptar una resolución, y que por lo tanto el telegrama sea peroso en transmitir la noticia que con tanto afán esperan el general Prim y sus colaboradores.

¿Se habría hecho esperar tanto la respuesta del duque de Aosta si en vez de los 191 votos hubiera alcanzado 300?

«Parecenos que no, y que en semejante caso no se hubiera pensado en consultar al parlamento italiano como se asegura intenta hacerlo Victor Manuel antes de contestar categóricamente.

Mucha impaciencia debe tener la comisión que ha de pasar a Italia a hacer la notificación oficial del resultado de la votación.

«Que lástima que fuesen inútiles los gastos de trajes nuevos, etc., etc., etc.

Si el duque de Aosta no ha de venir sino contando con el general deseo de la nación, motivos tiene para conocer que sus simpatías acá no escuden del número de 191, y estas de muy poco calibre, y por consiguiente no vendrá.

REVISTA DE LA PRENSA.

Si el futuro rey de Prim pasa la vista por la carta de un periodista a un rey en agra, que inserta *La República Ibérica*, y de cuyo documento vamos a transcribir los principales párrafos, creemos que a D. Amadeo no le van a quedar muchas ganas de ver a España, ni aun en el mapa, y que el conde de Reus, al verse fotografiado con tintas tan vivas, va a fruncir el ceño y a sacar, lo menos hasta la mitad, su espada de Guzman, de *double*. Veamos la carta:

«Príncipe: Hoy que habrán llegado ya columnas rutilantes de oloroso incienso, a la patria del Dante y del Petrarca, y que al manejar el incensario tantos pensarán en el modo de comprometerlos con la ofrenda, seale licito, a quien sino es vuestro enemigo, jamás podría tampoco mentiros una amistad interesada, dirigirse hasta vuestra persona, que llamarán escelsa y augusta los aduladores, y que yo llamo simplemente honrada, tomando lenguas de los vobros que no os conocen, y pregonan vuestras escelsas, tal vez para obtener vuestros favores.

Habéis oído hablar mucho de un país que ha embellecido la poesía, tanto como a vue tra Italia. Os dirán que esta es la tierra de los católicos, de los monárquicos y de los caballeros; príncipe os engañan.

Conocéis perfectamente lo que fueron allá en la bella Florencia que habitáis, los *bravos* y los *condottieros*: uno de estos, bastante pequeño para imitar a César y a Napoleón, necesita un instrumento median, te el que pueda gobernar, con apariencias de legalidad, que sea el responsable de sus descalabros.

No debéis desconocer al afamado político, vuestro compatriota, que inspiró por tanto tiempo la política en vuestra patria; deben seros familiares las artes de *Niccolo Machiavelli*, mas no es posible que pretendáis seguir en España la política que indica el escritor florentino debe seguir el que asciende a un principado por *scelleratezza*. Si fuera así, vuestra desgracia sería cierta, y yo espero que os contentaréis con ejercitar las reglas, en verdad no democráticas, mas propias de un príncipe que *con forse d'altri per fortuna acquisiano principati*.

Una dificultad habia, por motivos que no es posible expresar aquí, y que conoceréis perfectamente si es cierto, como dicen, que sois un príncipe ilustrado: un hombre se ha elevado sobre todos; monárquico, ha burlado a los monárquicos, tratando de burlar a su vez a los republicanos.

No podía pasar el Rabicon porque no tenía condiciones de César; no podía hacer su 18 brumario, porque no tenía condiciones de un Napoleón. Pero quería mandar a toda costa. Y para ello necesita un instrumento. Eligió como tal un principillo alemán a quien creyó manejar a su antojo, y provocó una catástrofe: el resultado de la lucha que provocó, probóle que se había equivocado. Entonces os eligió a vos. Si sois su instrumento, seréis el responsable de sus actos, el refundador de sus decretos; si no lo sois, será vuestro enemigo y conitará contra vos los odios de la España. Porque debéis saberlo, príncipe, vuestro Mecenas tiene una negrísima historia.

En 1843 declase liberal, y sacrificó a los liberales. Todavía la sangre derramada en Mataró y en Barcelona clama venganza. A aquella sangre, que era la sangre de sus amigos, debió una feja. El obligó al pacificador de España a refugiarse en el Malabar: sobre su corazón debió caer la sangre del general Zurbarano.

Cortesano de Isabel la desdichada, de aquella señora de quien sollicitasteis ser hijo, nadie como él la rió culto. A las pilas bautismales llevó uno de sus hijos la reina destronada; ella le hizo grande de España, y ella juró defender por la cruz de su espada; mas tenía sed, impaciencia de poder, y no pudiendo entrar en el palacio «por la puerta juró que había de entrar por la ventana.» Y cumplió su juramento.

Es discípulo de Maquiavelo: no repara en los medios. Rebelde en Villarejo, rebelde en O. diz, arrojó del trono a su bienhechora, a la que unian laos de gratitud verdaderamente sagrados. ¿Por qué? Porque Isabel II no quiso hacer de el su ministro: por ello sobornó las tropas, levantó en armas al país. Este es, príncipe Amadeo, el jefe de los monárquicos que os aclaman.

Ya lo sabéis, ó será vuestro ministro perpetuo ó vuestro eterno enemigo. Pasad los ojos por la lista de los monárquicos que os votaron. ¿Qué encontrareis? Indios y antiguos republicanos. No hay uno que no haya contribuido con sus manos a la deshonra de la institución monárquica. En la parte conservadora encontrareis a centenares los cortesanos de Isabel II. ¿Por qué recordar sus nombres? Solo vuestro futuro y el interés de la patria me mueven a dirigiros estas líneas.

Por qué esforzarme en demostrar lo que todo el mundo sabe; por qué hacer mi alma con el recuerdo de apostasias y evoluciones sin nombre, poniéndolas ante los ojos de un príncipe extranjero? Aquí príncipe, los que son monárquicos, tienen fijos los ojos en un pobre niño que paga en tierra estraña culpas ajenas; los demás son republicanos, son gentes que han reconocido, como nosotros los reconocemos, sagrado el derecho de insurrección, que lo han ejercido, que han arrancado al derecho hereditario la diadema de la frente. ¿Y creéis en su monarquismo? No es posible que lo creáis, príncipe; vuestra ilustración, que dicen es notoria, hace que no os podamos creer capaz de semejante torpeza. Y si sois ilustrado, si es verdad que os habéis educado en la escuela moderna, tendríais que creer que sois un aventurero. ¡Ah! príncipe, sois nieto del que perdió su corona entre la sangre de Novara; sois hijo del que libertó a Milán; en Custozza luchasteis por Venecia. Vos sabéis cómo deñende, pues, su independencia un pueblo; sabéis la historia de Pellico, de Maroncelli, de sus compañeros

ilustres, a quienes los hierros de Spielberg no pudieron hacer que en su alma se entiblara el amor a la independencia de la patria, y conocéis de cuanto puede ser capaz un pueblo que no quiere ir a renouque de una dinastía estrañera. Sois un *tudesca* en España. Si ciento noventa votos os aclaman, os rechaza el país.

«¿Por qué no ensayáis el plebiscito? El os daría una legitimidad indiscutible, fundada en el sufragio universal, fuente de toda soberanía. ¿Le rechazais? Se dirá que ocupais un trono por sorpresa. ¿Por qué no seguís las tradiciones de vuestra familia? ¡Príncipe, os engañan! Escitad vuestro amor propio. ¿Creis venir aquí a desarraigat la idea republicana? La monarquía es fortalece. ¿Cómo es posible que gobernéis sin camarilla, si no conocéis el uso y costumbres? Dicon que sois valiente: peor para vos, príncipe. El valor del soldado perdió a Maximiliano. También le eligieron a él una Asamblea de *notables*; también una comisión de *notables* fué a ofrecerle la corona; también le apoyaba un ejército de pretorianos; mas ello, sin embargo, atravesaron aquel valeroso corazón las balas republicanas. Liberos Dios de semejante desgracia. Nosotros, que odiamos el derramamiento de sangre, queríamos vuestro cuerpo con el nuestro; que no queríamos ver correr sangre ni de príncipes, ni de pueblos. Mas la justicia popular es tremenda, y tal vez solo lográramos, en un generoso impulso, juntar nuestra sangre a vuestra sangre.

Desconfiad, príncipe, de presente tan triste. No le aceptéis; los cañones que están dispuestos a barrer las calles en pró de los intereses que en vos se fundan, tal vez truenen mañana contra vos. No sabéis príncipe Amadeo, que este es el país de las insurrecciones militares? No hay político que cifra espada que no deba su encumbramiento a las insurrecciones. Pedid, príncipe las hojas de servicios y vereis que los mas distinguidos de nuestros militares, cuentan sus grados por sus pronunciamientos.

Calculad que esta situación en que os encontráis es la mas difícil de vuestra vida; a ella pueden aplicarse los famosos tercetos del cantor de Beatriz:

«Nel mezzo del camin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura
che la diritta via era smarrita.
«¡Ah! quanto a dir qual'era è cosa l'ura
questa selva selvaggia ed aspra è forte
che nel pensier rinova la paura!»

Si, príncipe, habéis errado el camino. La España contribuyó a la salvación de un trono, contra el cual conspiran de consuno los recuerdos de Caprea y Aspromonte; contra el que ejercita su piqueta revolucionaria el gran Mazzini, y tal vez labreis vuestra ruina. Os lo dice, príncipe, quien jamás ha de ponerse a los pies de vuestro trono a solicitar una sonrisa.

Tiene indudablemente gracia y encierra verdades de fe folio el artículo que con el título de *Aun no asamos y ya pringamos publica La Regeneración*, tomando pie de otro escrito por *El Imparcial*, constituido en mentor con las disciplinas en la mano del futuro rey italiano de Prim y comparsa.

Hé e aquí:
«Hace años, cuando aun se acostumbraba a representar en nuestros teatros la célebre tragedia de Shakespear, que hoy solo oímos entre las inspiradas notas de Rossini, se casó un conocido nuestro, hombre celoso y un poco duro en sus formas, y como para aquella noche estaba anunciado el *Oleó*, ó el *Moro de Venecia*, tomó un palco y llevó a él a su reciente esposa.

Derramó ella abundantes lágrimas sobre las desdichas de Edelmira, mientras su marido, mudo y silencioso, la observaba rechinando los dientes a la sordina; y en cuanto volvieron a su casa conyugal, y se hallaron solos en su alcoba, sacó nuestro hombre de repente un agudo y brillante puñal, que levantó en actitud amenazadora sobre su cara mitad.
«¡Mirad la dijo. Graba bien en tu memoria la escena que acabas de presenciar en el teatro; no olvides este puñal que miran tus ojos; y sabe que bajo mi blanca piel, circula una sangre tan negra como la de *Oleó*».

A la novia acometió un ataque de nervios, y la noche de bodas se pasó entre sinapismos y bebidas anti-estéricas.

Esta historia nos ha recordado la lectura del artículo de entrada de *El Imparcial* de ayer, en que encandose con el duque de Aosta, y señalándole la guillotina, como quien dice, se pone a darle consejos sobre la manera cómo ha de ejercer la autoridad real; consejos que según *El Tiempo*, pasan de irrespetuosos, y a nosotros nos parece que no pasan de inocentes.

Sin embargo, si el príncipe Amadeo fuese nervioso, y llegase a leer lo que *El Imparcial* ha escrito, de seguro le teníamos enfermo, y no habia bastantes medicamentos en la botica del doctor Simon, para hacerle recobrar el espíritu en muchos dias.

Por fortuna para el general Prim (aunque eso de la fortuna ya se sabe que es cosa muy passegera) el duque de Aosta tiene mas valor que Alejandro, y está curado de *lunaticadas*, como lo prueba el hecho de haber aceptado la corona de manos de estos señores, entre el silencio ó el ceño de la nación.

«Duque de Aosta, ya sois rey», dice *El Imparcial*; y partiendo de este supuesto, le endilga dos largas columnas cuajadas de *cuidaditas*, capaces de espeluznar a un calvo.

«Cuidadito con lo que se hace, señor rey, que «la influencia de la corona, no debe dejarse sentir!»

En la parte de autoridad que os deja la Constitución, «tomad siempre por guía el carácter de la revolución que puso término a la dinastía borbónica.» «Cuidadito, y no olvidad... ó mejor dicho, aprender un adagio castellano que dice: *Quien hace un cesto, hará ciento*».

«Si al llegar a España ois hablar de monarcas de acero... ¡Cuidadito con caer en la tentación! Guardaos bien de seguir los consejos de los reaccionarios.» «Recordad que hay muchos monarcas que han abusado... pero recordad también los ejemplos que la historia contemporánea os presenta del fruto que esos monarcas recogieron.» ¡Mucho ojo!

Tened presente lo que aconteció a Carlos X de Francia, por meterse en camisa de once varas... y nada os decimos de Luis XVI, pero ya podéis entenderlos.

Acordéis que Leopoldo de Bélgica, que es todo un rey constitucional, habiendo llegado una ocasión en que los que se disputaban el poder no podían entenderse, se tomó un mes de vacaciones, y habiendo hecho novillos a Inglaterra, dijo para su corona: «¡Ah! queda eso: que se arreglen como puedan; lo cual es un rasgo sublime digno de ser imitado cuando Prim y Martos andan a repelones.

También os da una buena lección el mismo monarca, cuando no quiso apoyar a un ministerio que tenía mayoría en el Parlamento, sospechando que acaso no la tendría en el país; aunque eso no se entiende mas que cuando el ministerio es católico; pues en otro caso, como ahora en España, la mayoría del Congreso debe ser proferida a la mayoría del país. Y sino, decidme, ¿quién os ha elegido rey; los diputados ó la nación?

Este punto es grave y delicado; pero aquí estamos

nosotros, los demócratas, para deciros y haceros entender cuando debéis tomar un temple acorado, y cuando os conviene ser de mantequilla de Soria.

Ha habido reyes que, tomando por lo serio su autoridad, han manifestado tendencias contrarias a la libertad cuando la han creído incompatible con la existencia de la monarquía... ¡Cuidadito! «Guardaos, duque de Aosta, de seguir esos ejemplos. «El menor síntoma de esas tendencias... divorciarla a vuestra dinastía del pueblo.»

En cuanto a esto último podemos asegurar al señor duque que no corre el menor peligro de que le suceda.

Ahora, que los neo-monárquicos hagan una judadía ya es otra cosa; porque con ellos si que está unido el duque.

Por lo demás, «duque de Aosta, no lleguéis a creer que un rey sincera y lealmente constitucional es un fantasma de autoridad...»

«¡Qué hombre! ¿Cómo ha de ser un fantasma de autoridad aquel a quien se puede hablar de esa suerte?»

«¿Y cuánto pagan Vds. por ser rey?»

Curiosidad tenemos por conocer en cuánto fijan las Cortes la asignación del monarca, y tememos que por mucho sueldo que señalen al empleo de rey democrático, se han de quedar cortos los constituyentes.

No cabe oficio mas triste, ni mas peligroso.

«¡Oh, duque de Aosta! ¿Deseabais un trono y una corona? Pues ahí os preparan vuestros monárquicos un potro no manajo de espinas.

«¡Oh, España! ¿queréis monarquía?»

Pues ahí te han preparado tus demócratas una república vergonzante, y hecha ex profeso para uso particular.

«¡Verdaderamente se ha consolidado la revolución de Setiembre, y se ha puesto el coronamiento al edificio!»

Ya nos lo figurábamos nosotros.»

SECCION DE NOTICIAS.

El Ateneo artístico y literario de señoras celebra hoy a las dos de la tarde la sesión de apertura del presente año, calle de Leganitos, 4, principal.

El objeto fundamental de este Ateneo es la enseñanza universal para adultos.

Las asignaturas establecidas desde 1.º de este mes son las siguientes: labores y zarcillos, flores y frutas, sopleo, arpa, canto, dibujo, geometría, pintura, historia, geografía, gramática, aritmética, caligrafía, francés, inglés, piano, retórica, gramática general, teneduría de libros, literatura francesa, religión y moral.

Siendo la base de este centro de enseñanza la caridad, se admiten en las *clases ordinarias* alumnas gratuitas en el mayor número posible, las que deberán ser hijas de empleados de corto sueldo, cesantes, militares retirados ó de corta graduación, ó artistas que acrediten no poder enseñarlas una profesión por falta de recursos. Para su admisión dirigirá una solicitud a la presidenta, informada por persona que garantice la buena conducta de la aspirante.

En la imposibilidad de dar a todas la enseñanza gratuita, por falta de fondos, se admiten además en las *clases ordinarias* alumnas de pago, que abonarán para gastos de material la módica suma de 20 reales mensuales por todas las asignaturas cuyas horas sean compatibles, excepto en las clases de flores, arpa, piano ó canto, por cada una de las cuales abonarán 20 reales mas.

Lóndres 17.—Consolidados Ingleses a 92 3/8.
El 3 francos a 53.
Esterior español del 67, 30 3/8.
Idem del 69, 30 1/2.

A las ocho y media de la mañana de ayer salió del puerto de Cartagena el vapor *Lepanto*.

A las tres y media de la tarde de ayer fué detenido un hombre que en la calle de Mira el Río Alta habia robado una capa, un chaleco, una feja, un tapabocas y una zamarra.

Anteaer fué detenido un individuo que se puso a dar grandes voces de guerra el duque de Aosta en medio de la calle de Segovia.

Anteaer se cometió un robo en la calle del Tesoro, núm. 24, cuarto quinto mientras los dueños, que eran unos recién casados, se hallaban fuera de habitación. Los ladrones forzaron las puertas y se llevaron cuanto encontraron a su mano, sin que hasta ahora se sepa quienes sean.

Ayer quedaria abierto el puerto de Barcelona para la importación de géneros considerados como no contumaces. Esta medida impone, sin embargo, a la autoridades, la obligación de hacer que se observen rigurosamente las prescripciones sanitarias y la vigilancia mas escrupulosa en cuanto a la salud pública puede referirse.

Hoy enviarán al duque de la Victoria la carta que le dirigen los diputados antiguo s partidarios suyos que han votado al duque de Aosta.

La academia de Nobles Artes de San Fernando celebra junta pública a la de la tarde de hoy, en su casa, calle de Alcalá, núm. 11, para inaugurar el año académico de 1870 a 1871.

Leerá la memoria ó resumen de los trabajos de la academia durante el año anterior su secretario general Excmo. Sr. D. Eugenio de la Cámara, y después el ilmo. Sr. D. Pedro de Madrazo, individuo de número de la misma, leerá el discurso inaugural.

Los fiscales de las audiencias de la Coruña y Cáceres, han suspendido el nombramiento de los fiscales municipales en aquellos territorios hasta nueva orden del ministro.

Anteaer murió repentinamente en una casa, donde estaba de visita, el redactor del periódico *La Paz*, Sr. Gutierrez.

Ha sido sentenciado por el consejo de guerra de Vitoria a ocho años de prisión mayor, el carlista don Eugenio Goscolca.

Ayer ha sido conducida a Cartagena la vajilla que el almirantazgo tiene depositada en el departamento de San Fernando, para el servicio a bordo de las personas reales.

Ya ha presentado a las Cortes su credencial el señor Perez Guillén (el Enguerino), diputado electo por Valencia.

El juez de paz de Llanera fué nombrado hace algunos dias peston correo para la carrera de Aludía de Crespina a la Ollería por destitución del que la desempeñaba.

Lo mismo da ser juez de paz que peston en los tiempos que corren.

El día 16 fueron atacados de la fiebre amarilla en Palma de Mallorca 5 individuos, murieron 3 y curaron 5, quedando existentes 30 enfermos.

El 18 fueron invadidos 10 personas de fiebre amarilla en Barcelona, y fallecieron 3. Las defunciones por enfermedades comunes fueron 18.

En Alicante ocurrieron ocho casos de fiebre, recibieron el alta 12 y fallecieron 5; quedando una existencia de 190 enfermos en curación. Por enfermedades comunes falleció un individuo y en el hospital Militar no ocurrió alteración alguna.

Dicen de New-York con fecha 14 del actual, que el 11 se verificó un combate a la vista de la Habana, entre el buque prusiano el *Meteoro* y el francés *Bouvet*. Este último se retiró desmantelado, pero el *Meteoro* no pudo perseguir a su adversario, a consecuencia del daño que el enemigo le habia causado en su hélice.

El combate duró cuatro horas, y ambos volvieron a la Habana para reparar sus averías, asegurándose que aquel comenzará de nuevo tan luego como desaparezcan los motivos que le han paralizado.

Anteaer fondeó en Palma la fragata acorazada francesa *Normandía*, saliendo al poco tiempo para Tolon, después de recompuesta una avería.

La duquesa de la Torre ha dejado el palco a que estaba abonada en el teatro de la Opera, para que los ministros vuelvan a él, dejando estos a su vez el destinado para el rey.

Ha fallecido en la Seo de Urgel D. Agustín Vidal, dean de aquella catedral y gobernador de la mitra.

En la villa de Azuaga ha fallecido la semana última una anciana de 89 años, a cuyo duelo asistieron cinco hijos, 39 nietos y 79 biznietos.

A fines de mes llegará a esta capital el célebre prestigeador catalán, Sr. Blanch, que actualmente se encuentra en Lisboa, procedente de América. En Madrid dará sola una ó dos funciones. Puede juzgarse de su mérito por las dos suertes que refieren por periódicos americanos: una es meterse el Sr. Blanch en un cantaro a la vista de los espectadores, y otra, quitarle a uno de estos la camisa sin que lo advierta.

La real compañía dramática italiana dirigida por el eminente actor Aquiles Majeroni, dará mañana domingo una representación estraordinaria en el lindo liceo Piquer (Leganitos, 30), poniendo en escena la comedia en cuatro actos titulada *La Revincula*. Las localidades se venden en la portería de la gran fonda de París.

La junta de la deuda pública ha declarado nulos y de ningún valor ni efecto, por haber sufrido estraño los cupones del vencimiento de 31 de Diciembre de 1868 pertenecientes a las acciones de obras públicas números 30 373 y 30 379, amortizados en el sorteo celebrado en Junio de 1868.

De hoy a mañana aparecerá en la *Gaceta* el decreto nombrando director general de caballería al vocal del consejo supremo de la Guerra D. Lorenzo Milans del Bosch.

Han sido aprobados los presupuestos de conservación de los puertos de varias provincias, durante el actual ejercicio.

Los juzgados municipales de la Inclusa y del Hospicio continuán establecidos en el local de la Bolsa que ocupaban antes.

Se ha repartido a los señores diputados el artículo que el Sr. Hernandez Arbiza ha publicado en *El Puen de Alcolea* para que se discuta la Constitución de Puerto-Rico antes de que las Cortes se disuelvan.

Ha sido nombrado mayor general de la escuadra del Sur de América el capitán de fragata D. Angel Oreiro.

Se ha concedido la cruz roja de segunda clase del Mérito militar al coronel de infantería de marina don Francisco Gamarrá, por sus servicios prestados en la isla de Cuba.

Ha sido agraciado con el cordon de San Mauricio y San Lázaro el Sr. D. Francisco Javier Carratalá.

Parece que el Sr. D. Fermín González Moron irá a Florencia, con objeto de escribir la crónica del viaje de la comisión y de la venida del rey.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que se permita la importación del estraño de pescados de todas clases por la aduana de Ayamonte en la provincia de Huelva.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han hecho los siguientes nombramientos: D. José Mendez Barrera, archivero de protocolos de Algeciras; escribanos de actuaciones de Castrojeriz, D. Tomás Franco; de Orihuela, D. Francisco Vega; de Pina, D. Juan Guinaldo; de Moron, D. Bernardo Oscar, y de Morella D. Manuel Gomez, y notario de Almendralejo, don Eduardo Moreno.

Mañana se negociará en la dirección general del Tesoro público una nota de letras sobre productos de loterías, la cual así como las condiciones, se hallan de manifiesto en la sección de Banca de la misma dirección.

La dirección general de Contribuciones anuncia por primera vez en la *Gaceta* de ayer la vacante del título de Alba-Real del Taño.

En 1.

pondiente al semestre que vence en fin del mismo mes.

El 23 las carpetas de inscripciones del 3. por 100. de billetes del Tesoro y resguardos de semestres atrasados.

El 24 las acciones del canal de Lozoya, los resguardos de cupones de dichas acciones y los de carreteras y obras públicas, y amortización de todas clases de deudas.

Y el 30 las carpetas de cupones y amortización de obligaciones del Estado por ferro-carriles.

Desde el 2 de Enero siguiente verificará la secretaría de la dirección de la Deuda el señalamiento de toda clase de carpetas, desde las de la mañana a las de la tarde, los días no feriados.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibí nos el correo de la Habana cuyas noticias alcanzan al 30 del pasado con las noticias siguientes:

La aduana sigue produciendo ventajosamente el aumento del último cuatrimestre, según el estado que ha publicado en la Gaceta el Sr. Santos, ha sido de 139 por 100 en la importación. Hemos oído, aun cuando no podemos afirmarlo, que en el año que lleva de estar al frente de esta hacienda el actual excelentísimo señor intendente, la aduana ha tenido un aumento sobre igual época anterior de más de 5.000.000 de pesos, con igualdad de toneladas productivas. Las palabras del programa del general Caballero de Rosas han convertido en número entrebancas autoridades.

—Se ha publicado el decreto sobre el impuesto de hipotecas, que ha sido bien recibido.

—La situación económica de la plaza de la Habana sigue inspirando extraordinaria confianza; nada lo revela mejor que la situación del Banco español de la Habana, que presenta una existencia de pesos 8.696.931, de los cuales el metálico figura por pesos 6.726.396. El oro ha bajado, y se hacen muy pequeñas operaciones. Otro dato más lisonjero todavía, que la existencia metálica y que revela la confianza pública, es la enorme cifra de depósitos y cuentas corrientes que tiene el Banco, importante la crecida suma de pesos 10.355.934.

La existencia en poder de correspondientes ha doblado, si se compara, el balance del día 24 del actual con igual mes del año anterior; la diferencia es enormísima en favor del crédito.

Las operaciones llevadas a cabo últimamente en el Camagüey, obedeciendo al plan trazado durante la permanencia en Puerto Príncipe del general Caballero, han dado los mejores resultados.

El enemigo está desconcertado y reducido a vivir en el corazón de los montes, faltos de ropa y de muchos recursos con que antes contaba para su sostenimiento. Sus depósitos, talleres, tenerías, zapaterías y herrerías que, a su modo, habían establecido los insurrectos, ya no existen; sus grandes campamentos, capaces algunos de ellos para 300 hombres, y la mayor parte de sus bohíos han sido destruidos, y ya no encuentran albergue.

Las viandas plantanales y demás siembras de nada pueden servir, porque se han inutilizado completamente por nuestras tropas; en las continuas batidas que han dado al enemigo se le han hecho muchas bajas, contándose entre ellas algunos titulados jefes y otras personas de influencia; se les han ocupado muchos caballos y algunas armas, y destruido varias salinas en ambas costas, además del considerable número de fanegas de sal que también se han inutilizado; los principales jefes y que más representación tenían entre los insurrectos, han salido de la isla abandonando a tantos ilusos como han engañado; y las partidas que han podido conservar están mandadas por los que nada figuran en las filas insurrectas.

Antes se reunían con facilidad las partidas y se podía proyectar alguna intención; hoy es imposible ya, por hallarse muy moradas, dispersas y distantes unas de otras; y todas sin fuerza moral de ningún género.

—Las noticias del departamento oriental carecen de completo interés en cuanto a las operaciones militares. El conde de Valmaseda permanece en Santiago de Cuba desde el mes de Julio, de lo cual deducimos que la insurrección, o mejor el bandolerismo, ha terminado en el departamento Oriental, siendo una verdad el Teniente que ha un año mandó cantar el general Villate. Recientemente, según rumores, han quemado los insurrectos 17 fincas, entre ingenios y cafetales, en la misma jurisdicción de Cuba.

—Las últimas noticias recibidas de Cinco Villas no pueden ser más satisfactorias. Apenas hay partida que llegue a 150 hombres, y los numerosos destacamentos allí establecidos, en sus continuas batidas, además de arrojar al bandolerismo de sus mas escondidas madrigueras, van protegiendo el trabajo de los campos y devolviendo la anhelada paz a aquel rico territorio. El brigadier Portillo se ha encargado recientemente del mando de Cinco Villas, y condecorado del país y de sus moradores, no dudamos que sabrá esterminar por completo la dañina semilla de insurrección.

De El Cronista de Nueva-York que también recibimos ayer, tomamos las siguientes para los referentes a la isla de Cuba y que tienen fecha posterior a las cartas y periódicos que nos trajo el correo director.

Habana, Octubre 31.—Se calcula que el temporal destruyó una cuarta parte de la caña y la mitad de las frutas.

Por un decreto reciente pueden matricularse en Cuba y Puerto-Rico todos los buques extranjeros, y se devolverán los derechos de materiales de construcción de edificios y reparación de buques.

Después del 16 de Noviembre habrá una farola en Baracoa.

Las comunicaciones por telégrafo y correo se van restableciendo en toda la isla. El huracán causó en la Vuelta Abajo mas daño a las cosechas, árboles y edificios, de lo que al principio se calculó.

El City of Merida de Veracruz, llegó con cinco días de retraso por causa del mal tiempo.

Tropas de las Tinas atacaron y dispersaron 300 insurrectos cerca de la costa, que estaban esperando un buque con armas. Los rebeldes dejaron 17 muertos.

Esta mañana fué fusilado un chino que había asinado a dos paisanos suyos.

Se ha publicado el nuevo reglamento de los empleados de Aduanas. Es muy estricto.

Los siguientes despachos de la Habana, se recibieron hoy por el correo de Cayo Hueso, en donde estuvieron detenidos por rotura del cable.

La pérdida de vidas ha sido pequeña en Cardenas, pero muy grande la de las propiedades. Todos los almacenes fueron destruidos y los buques unos naufragaron y otros quedaron desmantelados. La pérdida asciende a millones.

das de armas y ropas para los insurgentes. Fueron presos cuatro de los tripulantes.

Se estaba tendiendo con buen éxito el cable telegráfico entre Aspinwall y Jamaica. La comunicación con tierra era perfecta.

Nos escriben de Hellín provincia de Albacete: El 16, a las diez de la noche, se supo por telégrafo la elección del nuevo rey; replicaron las campanas y salió la música acompañada de la parte oficial y algún otro turronero: tuvimos la ocasión de observar una ó dos personas de aquellas que han explotado grandemente a la unión liberal y al partido moderado en los últimos tiempos. El alcalde dió un bando para que se colgase y se iluminasen las casas.

¡Oh derechos individuales!

Hemos visto una carta de Santa Cruz de Tenerife, fecha 9 del corriente, en la que se hace una curiosa relación de la política que ha sostenido en la prensa el gobernador civil de las Islas Canarias con motivo de las medidas sanitarias. A causa de haberse admitido a libre plática el vapor-correo de la Península, el periódico La Voz del Teide publicó un artículo haciendo cargos a la autoridad civil de aquella provincia por el sesgo tortuoso que en concepto del periódico citado se siguió en el expediente formado con aquel motivo, y que ocasionó la dimisión casi en masa de la junta de Sanidad, agravada con la conducta del gobernador, dirigiéndose previamente a gobierno sobre la inconveniencia de la libre admisión en aquellos puertos de las procedencias de Cádiz.

El Boletín oficial de la provincia de Canarias, con fecha 28 de Octubre, contestando a La Voz del Teide, publica a la cabeza del número una refutación firmada por el gobernador, de cuanto manifestaba aquel diario, el cual al día siguiente 29 vuelve a la carga insistiendo en cuanto llevaba dicho en su número del 26 de Octubre, y remacha el clavo en otro artículo que inserta el 2 del corriente afirmando que el gobernador no quiso dejar de cumplir una orden del ministerio de la Gobernación, por mas que supiese que comprometía con esta la salud pública, siendo así que hasta entonces había faltado a las leyes de Sanidad; y a pesar de saber que en la Península se habían formado cordones terrestres anatematizados por la misma ley de Sanidad, desconociendo q queriendo desconocer el axioma de que la salvación del pueblo es la ley suprema.

Según el autor de la carta, de que extractamos lo que antecede, la alarma que causó en Tenerife con motivo de la admisión del citado vapor-correo, fue tan grande, que el mismo alcalde primero accidental salió de Santa Cruz con dirección a Tegueste bajo un frívolo pretexto.

A propósito del ayuntamiento, añade la citada correspondencia: esta corporación se está luciendo con sus medidas financieras. Ha repartido como impuesto personal cerca de un millón de reales, lo que hace que amigos y enemigos renieguen del municipio y de la revolución, y pidan el establecimiento de los consumos; creo que este reparto se anulará por lo parcialmente que se ha llevado a cabo.

Entre los últimos nuevos figura el de dos cuartos a cada individuo que se sienta en los paseos en días ordinarios, y cuatro en las grandes festividades. Ya se ve que tales inteligencias financieras encierra la municipalidad de Santa Cruz de Tenerife.

SECCION EXTRANJERA.

Aun cuando hace días se viene hablando de una salida, que con fuerzas considerables tenia proyectada el general Trochu, nada nos dijo ayer el telégrafo, a pesar de haber transmitido despachos de Versalles del 18.

En cambio los prusianos han vuelto a tomar la ofensiva en la Loire, y el duque de Mecklemburgo rechazó a los franceses en toda la línea cerca de Dreux, apoderándose de esta población el general Trescow. En el parte del rey a la reina, se dice que las pérdidas de los alemanes fueron poco considerables, que se hicieron muchos prisioneros, y que el enemigo era perseguido en dirección al Mans.

Dicen de Tours con fecha del 18: Los ejércitos se están observando uno a otro a la vista de Orleans, y todo parece anunciar una batalla importante y decisiva dentro de dos ó tres días. Los alemanes han reunido ya cuatro cuerpos de ejército, los de Wittich, del príncipe Alberto y del duque de Mecklemburgo, que unidos al general de Tann forman una masa de 80 a 100.000 hombres. Evidentemente deben de proponerse recobrar a Orleans a todo trance, de suerte que la desgraciada ciudad está amenazada de bombardeo, y de una completa destrucción al día siguiente de haberse considerado libertada.

Hay algo más. Los prusianos están maniobrando para envolver al ejército del Loire, como han envuelto hasta ahora a los ejércitos de Sedan y de Metz. La operación es atrevida, y si saliese bien, pondría de una vez término a nuestros desastres. Pero estamos prevenidos, y nuestros generales sabrán sin duda burlar los planes del enemigo.

Los prusianos han quemado la estación del ferrocarril y muchas casas en Nemours.

Las correspondencias de Londres consideran inminente una crisis ministerial en la que sucumbiría todo el Gabinete Gladstone. No es extraño. Antes que Rusia hubiese manifestado sus pretensiones, ya se acusaba a Mr. Gladstone de haber destruido el poder militar de Inglaterra. Ahora estas quejas tienen tanto mas motivo, cuanto que, en presencia de un ejército previsto por el ministerio, la Gran Bretaña se encuentra con un ejército relativamente insignificante, formado por el sistema de alistamientos voluntarios y asalariados, y además sus arsenales solo contienen 180 cañones en disposición de ser embarcados.

MEMORANDUM DE MR. THIERS.

Este distinguido hombre de Estado ha creído deber dar publicidad a la carta que ha dirigido a los representantes de las grandes potencias en Práncia, explicando la marcha de las negociaciones para el armistio y su fatal resultado.

Este documento, que completa la historia de las negociaciones para el armistio, debe ser conocido íntegro. Su contenido es el siguiente:

«Señor embajador. Creo de mi deber dar a las cuatro grandes potencias que han hecho o apoyado la proposición de un armistio entre Francia y Prusia, cuenta sucinta, pero fiel, de la negociación grave y delicada de que me encargué. Provisto de salvo conducto que S. M. el emperador de Rusia y el gabinete británico pidieron para mí a S. M. el rey de Prusia, dejé a Tours el 28 de Octubre, y después de haber atravesado la línea que separa los dos ejércitos, llegué a Orleans. Sin perder tiempo tomé el camino de Versalles, acompañado de un oficial bavaeo que el general baron de Tann había tenido la benevolencia de permitir viniera conmigo para salvar las dificultades que pudiese encontrar en mi camino.

Durante este difícil trayecto pude convencerme por mi mismo, y desgraciadamente en una provincia

francesa, de todo lo que de horrible tiene la guerra. Obligado, faltar de caballos, a detenerme tres ó cuatro horas de la noche en Arpajon, llegué a Versalles el domingo 30 por la mañana. No permanecí en dicha ciudad mas que algunos instantes, habiendo convenido de antemano con el señor conde de Bismark que nuestras conversaciones no comenzarían hasta después de haber completado en París los poderes que necesariamente habia recibido incompletos de la delegación de Tours. Acompañado de oficiales parlamentarios, que debían facilitarme el paso de las avanzadas, atravesé, pues, el Sena por el puente de Sevres, actualmente cortado, y me bajé en el ministerio de Negocios extranjeros, para hacer mas fáciles y mas prontas mis comunicaciones con los miembros del gobierno.

Pasada la noche en deliberaciones, y después de haber adoptado una resolución por unanimidad, recibí los poderes necesarios para negociar y pactar el armistio que las potencias neutrales habían ideado e iniciado.

Siempre cuidadoso de no perder un tiempo en que cada minuto estaba marcado por la efusión de sangre humana, volví a atravesar las avanzadas la noche del lunes 31 de Octubre, y al día siguiente 1.º de Noviembre, a medio día, estaba conferenciando con el canciller de la Confederación de la Alemania del Norte.

El objeto de mi misión era conocido para el señor conde de Bismark, que como el gobierno de Francia habia recibido la proposición de las potencias neutrales. Después de algunas salvedades sobre la intervención de sus gobiernos en esta negociación, salvedades que debí escuchar sin admitirlas, el objeto de nuestra misión quedó precisado y establecido entre el señor conde de Bismark y yo. Se trataba de pactar un armistio que hiciese cesar la efusión de sangre entre dos de las naciones mas civilizadas del globo y permitiera a Francia construir por medio de unas elecciones hechas libremente, un gobierno regular con el cual se pudiera tratar válidamente.

Este objeto estaba tanto mejor indicado, cuanto que muchas veces la diplomacia prusiana habia supuesto que en la situación actual de las cosas de Francia no sabia a quien dirigirse para entablar negociaciones.

Con este motivo, el señor conde de Bismark me hizo notar, sin insistir, que en este momento estaban en Cassel, tratando de reformarse, los restos de un gobierno que hasta ahora era el único reconocido por Europa; pero que hacia esta observación únicamente para precisar la situación diplomática y no para insinuar de ningún modo en el gobierno interior de Francia.

Yo contesté inmediatamente al señor conde de Bismark que nosotros lo entendíamos así; que, por lo demás, el gobierno que acababa de precipitarse a Francia en el abismo de una guerra locamente resuelta, conducida con ineptitud, habia concluido para siempre en Sedan su funesta existencia, y sería para la nación francesa un recuerdo de vergüenza y de dolor.

Sin contestar a lo que yo decía, el señor conde de Bismark protestó de nuevo contra toda idea de ingerencia en nuestros asuntos interiores, y añadió que mi presencia en el cuartel general prusiano y la acogida que recibía eran las pruebas de la sinceridad de esta declaración, pues sin contar con lo que pasaba en Cassel, el canciller de la Confederación del Norte se apresuraba a tratar con el enviado extraordinario de la república francesa.

Terminadas estas observaciones preliminares, hicimos un primer examen sumario de las cuestiones que envolvía la proposición de las potencias neutrales:

1.º Principio de armistio, cuyo objeto esencial era el detener la efusión de sangre y proveer a Francia de un medio para constituir un gobierno asentado sobre los sufragios explícitos de la nación.

2.º Duración del armistio, motivado por el plazo que necesitaba la formación de una Asamblea soberana.

3.º Libertad para las elecciones, plenamente asegurada en las provincias actualmente ocupadas por las tropas prusianas.

4.º Conducta de los ejércitos beligerantes durante la suspensión de las hostilidades.

5.º y último. Aprovisionamiento de las plazas sitiadas, y especialmente de París, durante la duración del armistio.

Sobre estos cinco puntos, y particularmente sobre el principio del armistio, M. de Bismark, según mi parecer, no tenia observaciones insuperables que hacerme, y creí después de esta primera conferencia, que duró cuatro horas, que podríamos entendernos sobre todos los puntos y estipular una convención que sería el primer acto de una paz ardentemente deseada por ambos mundos.

Las conferencias se sucedieron muchas veces dos por día, pues yo estaba impaciente por llegar a un resultado que debía hacer cesar el ruido del cañon, que constantemente oíamos, del cual cada disparo me hacia temer nuevas desgracias y nuevas inmolaciones de víctimas humanas.

Ha aquí cuáles fueron durante estas conferencias las objeciones y soluciones sobre los diversos puntos arriba enumerados.

En cuanto al principio y objeto del armistio, M. de Bismark me afirmó que deseaba, tanto como las potencias neutrales, el término de las hostilidades, ó por lo menos la suspensión, y también la constitución en Francia de un poder con el cual pudiera contraer compromisos válidos y duraderos a la vez. Había, pues, acuerdo completo sobre el objeto esencial, y toda discusión venia a ser superflua.

En cuanto a la duración del armistio, yo propuse al canciller de la Confederación del Norte que fuese de veinticinco a treinta días, siendo el mínimo veinticinco. «Se necesitan, le dije, doce días para que los ejércitos se concierten y decidan, un día para votar, cuatro ó cinco para que los elegidos, dado el estado de los caminos, puedan reunirse en punto determinado, y de ocho a diez, en fin, para la comprobación de los poderes y la constitución de la futura Asamblea nacional.» El señor conde de Bismark no replicó a estos cálculos y se limitó a decir que cuanto menor fuese la duración menos grandes serían también las dificultades que podría presentar el pacto del armistio propuesto. Pero pareció convenir conmigo en que la duración fuese de veinticinco días.

Venia en seguida la grave cuestión de las elecciones. M. de Bismark tuvo a bien afirmarme que serían en el país ocupado por los ejércitos prusianos tan libres como jamás lo hubieran sido en Francia. Le di las gracias por esta seguridad con que me habia contentado si M. de Bismark en seguida no hubiese hecho algunas salvedades respecto a cierta parte del territorio francés vecino de nuestras fronteras, y Alemania, según él, de origen y lenguaje.

En el instante en que el armistio, si se quería pactarlo pronto, no habia de prejuzgar ninguna de las cuestiones que pudieran presentarse en un tratado de paz definitivo; que, por mi parte, rehusaba el abordar ninguna en aquel instante, y que al obrar así, lo hacía conforme a mis instrucciones y sentimientos personales. El señor conde de Bismark me respondió que era también de opinión de no tocar ninguna de estas cuestiones, y me propuso no insertar nada a este propósito en el proyecto de armistio y que por consiguiente nada se prejuzgaría sobre es-

te punto; que si no admitía la agitación electoral en las provincias de que se trataba, no se opondrían a que fuesen representadas en la futura Asamblea de Francia por notables que nosotros designáramos y sin que ellos se mezclasen; que gozarían de una libertad completa de opinión, como la de los demás representantes de Francia.

Estando esta cuestión, la mas grave de todas, en vía de solución, nos ocupamos de la conducta de los ejércitos durante la suspensión de las hostilidades, y resolvimos, de acuerdo, con los generales prusianos reunidos y presididos por el rey, lo que nos pareció equitativo para todos y es costumbre en semejantes casos.

Los ejércitos beligerantes se obligarían a detenerse en el punto donde se encontraran el día que se firmase el armistio; una línea señalaría los puntos donde se detendrían y sería la demarcación que no podrían atravesar, pero dentro de la cual tendrían la facultad de moverse, aunque sin hacer ningún acto de hostilidad.

Estábamos, por decirlo así, de acuerdo sobre los diversos puntos de esta difícil negociación, cuando se presentó la última cuestión, la del abastecimiento de las plazas sitiadas, y especialmente la de París. El señor conde de Bismark no habia opuesto acerca de este punto ninguna objeción fundamental, y no habia parecido contestar mas que a la importancia de las cantidades pedidas y dificultad de reunirías e introducir en París (lo que, por lo demás, solo a nosotros incumbía); y en cuanto a las cantidades, le declaré formalmente que serían objeto de discusiones amistosas y de concesiones importantes de nuestra parte.

Esta vez también quise el canciller consultar con las autoridades militares, a las cuales otras muchas se habia ya sometido, y convinimos aplazar al día siguiente, 3, la solución definitiva de la cuestión.

El jueves 3, M. de Bismark, que encontré pensativo y preocupado, me preguntó si tenia noticias de París, a lo que debí responder que desde el lunes por la tarde no tenia ninguna. M. de Bismark estaba en el mismo caso. Entonces me dió a leer partes de las avanzadas, que hablaban de una revolución en París y de la proclamación de un nuevo gobierno.

Aquel París, de donde las noticias mas insignificantes partían en otro tiempo con la prontitud de la electricidad, para esparramarse en algunos minutos por el mundo entero, habia podido ser en este momento el teatro de una revolución, sin que tres días después nada se supiera en sus puertas. Profundamente contristado al ver este fenómeno histórico, afirmé el señor conde de Bismark que si el desorden habia podido triunfar un momento en París, el enérgico amor al orden en el pueblo parisiense, igual a su patriotismo, restablecería pronto el orden perturbado.

Sin embargo, yo no tenía poder ya si las noticias esparsas eran fundadas; debí, pues, suspender esta negociación hasta la llegada de nuevos informes. Habiendo obtenido de M. de Bismark los medios de ponerme en comunicación con París, pude en el mismo día del jueves saber lo que habia pasado el lunes y asegurarme de que no me habia engañado al afirmar que el triunfo del desorden no habia podido durar sino pocas horas.

Fuí en la misma tarde a casa del señor conde de Bismark y continuamos durante una gran parte de la noche las negociaciones interrumpidas por la mañana. La cuestión del abastecimiento de la capital fué vivamente discutida entre nosotros, siempre quedando bien afirmado por mi parte que mis pedidos en cuanto a las cantidades podrían modificarse después de una discusión detallada.

Pronto pude advertir que no era una cuestión de detalles la que se habia suscitado, sino una cuestión de fondo. Hice valer para con M. de Bismark el gran principio de los armistios que quiere que cada beligerante se encuentre a terminar la suspensión de las hostilidades en el estado en que se encontraba al empezarlas; que de este principio, fundado sobre la justicia y la razón, dominaba el uso de abastecer las plazas sitiadas y el de reemplazar cada día los víveres consumidos diariamente, porque sin esta precaución, dije a M. de Bismark, un armistio bastaría para tomar las plazas mas fuertes del mundo.

No habia réplica, así lo creo al menos, contra esta enunciacón de principios y de usos incontestados e incontestables.

El canciller de la Confederación del Norte, espresándose entonces, no en su nombre, sino en el de las autoridades militares, me declaró que el armistio era absolutamente contrario a los intereses prusianos; que darnos un mes de desahogo era proporcionar a nuestros ejércitos el tiempo de reorganizarse; que introducir en París cantidades de víveres difíciles de determinar era dar el medio de prolongar indefinidamente su resistencia; que no se podía, por consiguiente, concederlos ventajas semejantes sin equivalencias militares (espresión del mismo conde de Bismark).

Me apresuré a contestar que sin duda el armistio podía tener para nosotros ciertas ventajas materiales, pero que el gabinete prusiano debía haberlo previsto antes de admitir el principio del armistio; que, además, el calmar las pasiones naturales, el conceder sobre todo al deseo formal de Europa una deferencia conveniente, eran para Prusia ventajas políticas que tenían tanto valor como las ventajas materiales que ella podía otorgarnos. Pregunté entonces, sin embargo, cuáles eran las equivalencias militares que se nos exigían, pues el señor conde de Bismark ponía gran cuidado en no designarlas.

Al fin me las enunció, si bien con cierta reserva. «Una suspensión militar alrededor de París, me dijo. Y como yo insistiese, aun fuerte, añadió, y aun mas de uno.» Detuve en el instante al canciller de la Confederación del Norte. «Es París, exclamé, lo que pedis; pues rehusarnos un mes de abastecimiento durante el armistio, es quitarnos un mes de resistencia; exigimos uno ó varios fuertes, cedidosnos nuestras murallas. En una palabra, es pediros a París, dándoos los medios de rendirlos por hambre ó bombardeo. Ahora bien; tratando con nosotros de un armistio, no habéis podido suponer nunca que sería con la condición de entregarnos a París, que es nuestra principal fuerza, nuestra grande esperanza, y para vosotros la gran dificultad que no habéis podido vencer en cincuenta días de sitio.

Llegados a este punto, ya no podíamos dar un paso. Lo hice notar a M. de Bismark, y me fué facil conocer el espíritu militar triunfante en aquel momento en las resoluciones de Prusia sobre el espíritu político, que aconsejaba la paz y todo cuanto podía facilitarla.

Pedi, pues, a M. de Bismark la facultad de volver a las avanzadas para hablar de la situación con monseñor Jules Favre, a lo cual se prestó con una cortésia que he encontrado siempre en cuanto concierne a las relaciones personales. Al separarse, el conde de Bismark me encargó declarase al gobierno francés que si querían hacer las elecciones sin armistio, dejaría una libertad completa en todos los países ocupados por los ejércitos prusianos, dando además facultad para las comunicaciones entre París y Tours para cuanto se relacione con las elecciones.

Recogí esta declaración, y al día siguiente, 5 de Noviembre, me presenté en las avanzadas francesas, trasversándolas, para hablar con Mr. Jules Favre en una casa abandonada.

Le espuse por completo toda la situación bajo el aspecto político y el militar, dándole tiempo hasta el día siguiente para dirigirme la contestación oficial del gobierno, con todos los medios para que pudiera recibirla en Versalles. La recibí, en efecto, al día siguiente, 6 de Noviembre. En ella se me invitaba a romper las negociaciones, en vista de que se negaba el abastecimiento; y a dejar inmediatamente el cuartel general prusiano para ir a Tours y que llamara allí, si consentía en ello, a la disposición del gobierno por si mi intervención pudiera ser útil para negociaciones ulteriores.

Comunique esta resolución al conde de Bismark, repitiéndole que no podíamos entregarle ni la subsistencia ni las defensas de París, y que sentía amargamente por mi parte no haber podido llevar a buen término un acto que habria conducido a la paz.

Tal es la exposición fiel de estas negociaciones, que dirijo a las cuatro potencias neutrales que tuvieron la buena inspiración de desear, de querer y de proponer una suspensión de armas que hubiera acordado el momento en que la Europa entera pudiera respirar, entregándose a los trabajos de la civilización, y no dormirla agitada con el temor de ver a cada instante surgir un accidente pavoroso, que espase sobre el continente el incendio de la guerra.

A las potencias neutrales toca ahora juzgar si se ha tenido bastante cuenta de sus consejos, y no es a nosotros, estoy seguro de ello, a quien podrán echar en cara el no haberlos apreciado como se merecían. Por lo demás, los hacemos jueces de la conducta de las dos naciones beligerantes, y por mi parte las doy gracias, bajo el doble título de hombre y de francés, por el apoyo que me han prestado en los esfuerzos que he intentado con el fin de devolver a mi patria las ventajas de la paz, de la paz que ha perdido, no por su culpa, sino por la de un gobierno cuya existencia es la sola falta de Francia; porque es una falta irreparable la de haberse dado un gobierno semejante y el haberle abandonado, sin fiscalización, todos sus destinos.

Recibid, etc.—A. Thiers.

Tours 9 de Noviembre de 1870.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene un decreto de la presidencia del Consejo de ministros, admitiendo la dimisión de D. Servando Ruiz Gómez del cargo de gobernador de Madrid.

Por el ministerio de la Gobernación se dispone la creación de un salon para impresos y periódicos en el edificio que ocupa el correo central.

Por el mismo ministerio se dispone la rebaja de la tarifa del timbre y franqueo de periódicos para Cuba y Puerto Rico, la cual será de 15 pesetas por cada 10 kilogramos.

GACETILLAS.

Bajo el epigrafe «Enseñanza» publica ayer el Diario de Avisos de Madrid el siguiente anuncio, que por lo curioso de su redacción así como por el objeto a que se refiere, recomendamos a los partidarios del duque de Aosta.

EL FESTIVO PIAÑONES DE TURIN. DIALECTO-idioma predilecto a los nuevos reyes de España, enseñanza oralmente y sin libros, por el abogadro don Luis B. Rheny, acreditado profesor de ciencias é idiomas. Jardines, 30, principal izquierda.

Después de ventosecciones, a lo mas, los estudiantes, además de haber aprendido a leer y escribir, casi perfectamente un idioma nuevo para ellos, traducían oralmente el español al francés, italiano ó piañones y vice-versa.

Se redactan y traducen manuscritos é impresos de todas clases.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 19.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.	
	DEL 18.	DEL 19.
3 consolidado.	27-25	26-90
Id. pequeños.	27-30	27-05
Id. en corriente.	27-10	27-00
Id. exterior.	26-60	00-00
3 por ciento diferido.	00-00	00-00
Id. fin de mes.	00-00	00-00
Deuda material.	00-00	00-00
Id. personal.	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.	00-00	00-00
Id. segunda serie.	00-00	00-00
Bancos de España.	150-00	149-00
Bonos del Tesoro.	72-60	00-00
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.	00-00	51-10
Id. nuevas.	00-00	50-15
Id. de 20.000.	50-00	00-00
Id. nuevas.	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.	00-00	00-00
Agosto de 1852.	00-00	00-00
Julio de 1854.	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f. f.	50-25	50-25
París a 9 d. f. f.	0-00	0-00

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Félix de Valois. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de monjas Trinitarias.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, 6 de la de Correa en Santa Cruz.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—Funcion 16.º de abono.—Turno 1.º par.—A las ocho y media de la noche.—El Barbero de Sevilla.

TEATRO ESPAÑOL.—A las cuatro y media.—Por derecho de conquista.—Baile.—El sutil tramposo.